

ETAPA III

DE

N.º1

ACERO

REVISTA TEÓRICA DE RECONSTRUCCIÓN COMUNISTA

MEA CULPA

- JULIÁN DE SORIA

¿POR DÓNDE VOLVER A EMPEZAR?

- JULIÁN DE SORIA

¿QUÉ SOMOS?

- JULIÁN DE SORIA

¿CUÁL ES LA ESCENA POLÍTICA DEL FRENTE OBRERO?

- JULIÁN DE SORIA

NUESTROS ÓRGANOS TEÓRICOS Y PUBLICACIONES

- JULIÁN DE SORIA

LO NUEVO Y LO VIEJO

- DENÍS PAREDES

TESIS POR EL CAMBIO REVOLUCIONARIO EN ESPAÑA

- JULIÁN DE SORIA

Hacia el
VI Congreso

ÍNDICE



EDITORIAL - 4

**- SECRETARÍA IDEOLÓGICA DE
RECONSTRUCCIÓN COMUNISTA**

MEA CULPA - 6

- JULIÁN DE SORIA

¿POR DÓNDE VOLVER A EMPEZAR? - 10

- JULIÁN DE SORIA

TESIS POR EL CAMBIO

REVOLUCIONARIO EN ESPAÑA - 22

- JULIÁN DE SORIA

¿QUÉ SOMOS? - 30

- JULIÁN DE SORIA

¿CUÁL ES LA ESCENA POLÍTICA DEL FRENTE OBRERO? - 32

- JULIÁN DE SORIA

NUESTROS ÓRGANOS TEÓRICOS

Y PUBLICACIONES - 36

- JULIÁN DE SORIA

LO NUEVO Y LO VIEJO - 38

- DENÍS PAREDES



¡PATRIA Y REVOLUCIÓN!

EDITORIAL

SECRETARÍA IDEOLÓGICA DE RECONSTRUCCIÓN COMUNISTA

Desde la Secretaría Ideológica de Reconstrucción Comunista presentamos este primer número de la nueva etapa de nuestro órgano de expresión, *De Acero*. Esta revista ha acompañado a nuestro partido desde sus primeros años y ha atravesado diferentes períodos. Tras una primera etapa de veinte números comprendida entre los años 2013-2021 y una segunda etapa con dos números en los años 2022-2023, las necesidades del partido han ocasionado una parada de dos años en la publicación de nuestra revista. Esto no significa que no se haya desarrollado trabajo teórico, ya que este se ha llevado a cabo en otros medios de difusión, como la publicación de varios libros y artículos en otras revistas. En ese tiempo, el esfuerzo no se detuvo: se orientó hacia otras prioridades y el trabajo teórico siguió avanzando por vías distintas, en función de lo que exigía cada momento. La experiencia acumulada en estos otros forma-

tos también nos servirá ahora para reforzar la revista. Volver a publicar nuestra revista no es un simple gesto, sino un compromiso con nuestro partido, nuestro trabajo y nuestros militantes.

Ahora, con fuerzas renovadas y siendo capaces de retomar la actividad, presentamos una nueva etapa del órgano teórico de Reconstrucción Comunista. Esta nueva etapa se inicia con la presentación de los documentos necesarios para iniciar el debate de cara a un proceso congresual en el que se dote a nuestro partido de una actualización más que necesaria. El objetivo es que este debate se realice con la seriedad y rigor que se requiere. Debe ser orientado a la construcción y a la mejora real de nuestro trabajo. Al igual que nuestro partido, *De Acero* ha evolucionado y debe seguir haciéndolo para poder estar a la altura de las necesidades de un partido como el nuestro. La criminalización que sufre nuestro movimiento nos obliga a ser inteligentes a la hora de presentar nuestra ideología;



no renegamos de nada, pero debemos actualizar los métodos. Por ello y otros motivos, debemos iniciar un proceso de readaptación a todos los niveles. Esa visión que reclamamos no implica rebajar los contenidos, sino aprender a ser más eficaces y más claros a la hora de llegar a quienes deben escuchar nuestras posiciones. Actualizar los métodos significa también revisar los contenidos y formas de la comunicación. De esta forma, cada esfuerzo del partido debe sumar y no perderse en lo accesorio. Así pues, *De Acero* debe servir para orientar, para unificar criterios y para ayudar a que la militancia afronte este proceso con herramientas concretas.

Ante esta necesidad, se presentan en este primer número de la tercera etapa una serie de textos del camarada Julián de Soria, encaminados a iniciar el debate entre nuestra militancia de cara a un futuro VI Congreso de Reconstrucción Comunista. De esta forma, se plantea a modo de introducción dos textos, *Mea culpa* y *¿Por dónde volver a empezar?*. Estos dos textos, que ya serán conocidos para muchos, hemos considerado adecuado incluirlos, pues introducen muy bien todos los cambios que hemos de em-

prender. Tras esto, se presenta el trabajo central, *Tesis por el cambio revolucionario en España*. En él se proponen las tesis que debemos plantearnos de cara a la acción futura del partido. A continuación, se presentan los textos de *¿Qué somos?*, sobre la definición de nuestra visión del comunismo; *¿Cuál es la escena política del Frente Obrero?*, sobre el papel de nuestro principal frente de masas; y, por último, *Nuestros órganos teóricos y publicaciones*, una pequeña nota de Julián de Soria sobre los medios de difusión de nuestro partido. Finalmente, cierra la revista el texto de *Lo nuevo y lo viejo* de Denís Paredes.

Por último, queremos pedir a la militancia una lectura atenta y un estudio calmado de estos textos. Es necesario por parte de todos señalar y mejorar lo que haga falta, siempre con disciplina, voluntad de aportar y mediante las vías adecuadas. Solo así este primer número cumplirá su función como punto de partida para un debate que prepare al partido para las tareas que vienen.

¡Patria y revolución!

MEA CULPA

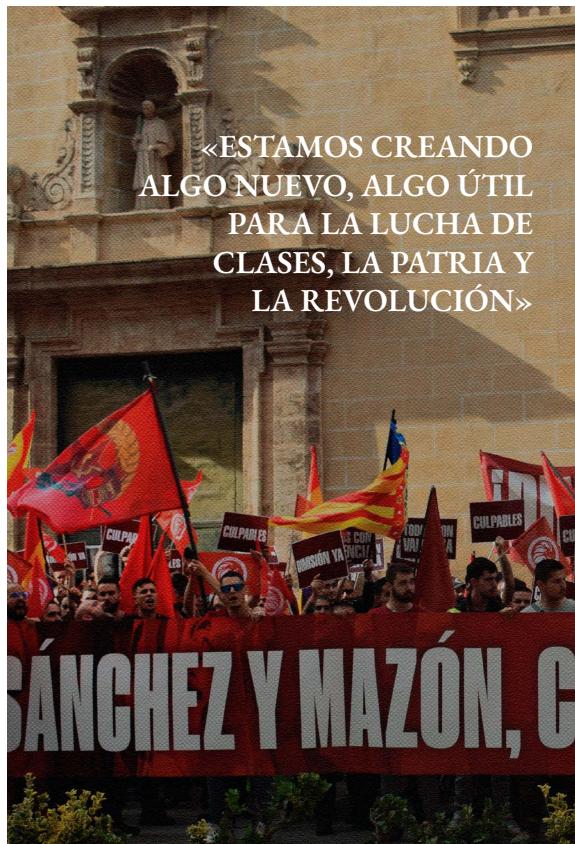
JULIÁN DE SORIA

Más de quince años han pasado desde la fundación de Reconstrucción Comunista, un ya lejano 31 de julio de 2009, en el local de la asociación de solidaridad con los kurdos en Puerta de Toledo; más de nueve años desde la operación Valle en 2016 y casi siete años desde el acto de presentación del comité pro Frente Obrero en el Ateneo de Madrid. Estos tres acontecimientos son, sin duda, los más relevantes a la hora de entender nuestra historia y nuestra trayectoria, pues significaron un antes y un después.

Este artículo no pretende relatar nuestra historia, pero para poder hacer autocritica de algunas cuestiones sí he de realizar un pequeño esbozo de nuestra trayectoria. Si alguien quiere profundizar un poco más en ella tiene a su disposición el breve esbozo histórico que hicimos en 2019 para el número quince de nuestra revista teórica *De Acero*. En un futuro, por la carga de trabajo será a medio plazo, sacaremos un libro extenso de nuestra historia, con testimonios, fuentes primarias y materiales inéditos que solo tenemos nosotros en nuestro archivo histórico. Mentiría si no dijera que tenemos más de cien hojas sobre los primeros años ya listas, pero el libro completo tardará un tiempo en poder salir a la luz.

No voy a negar que han sido años complicados y que, al contrario de lo que podáis pensar, soy consciente de que esto solo va a ir a más. Hemos pasado por momentos críticos, pero siempre conseguimos salir adelante, reforzados, aunque hayamos tenido que dejar a gente por el camino. Nuestra determinación es fuerte, y a lo largo de los años hemos conseguido obtener, mantener y desarrollar una cultura militante del esfuerzo, del estudio, de la abnegación en el trabajo y disciplinada. Esta es nuestra mejor arma, además, hemos conseguido añadir a esta

«ESTAMOS CREANDO ALGO NUEVO, ALGO ÚTIL PARA LA LUCHA DE CLASES, LA PATRIA Y LA REVOLUCIÓN»



Manifestación por la gestión de la dana

cultura la autocritica, con un claro impulso a saber reconocer nuestros errores y aprender de ellos.

Nosotros venimos de romper con la izquierda supuestamente revolucionaria y con el revisionismo y prácticas del movimiento comunista, si es que aún se le puede llamar así; en mi opinión, desde luego que no. Rompimos orgánica e ideológicamente, pero como era lógico, las cosas no fueron del blanco al negro. Ha sido un proceso, bastante largo, en el que nos fuimos quitando todas las remanencias del lugar del que veníamos. Para nosotros fue un transcurso de aprendizaje y depuración ideológica y organizativa. No fue fácil, pero estamos dando los últimos pasos para constituirnos en algo radicalmente diferente a ellos. Estamos creando algo nuevo, algo útil para la lucha de clases, la patria y la revolución.

Algunos tuvieron disputas ideológicas, políticas e incluso físicas con nosotros. Desde mi humilde opinión, y teniendo en cuenta la

cantidad de gente a la que hemos conseguido llegar, lo que hemos construido en la práctica al aplicar nuestras ideas y propuestas y nuestro número y capacidades materiales, desde luego les hemos pasado por encima a todos los niveles a nuestros críticos, pues competidores no son. Podrán difamarnos, acusarnos de dar bandazos, atacarnos y llorar muy fuerte en redes, pero los hechos están ahí y hablan por sí mismos.

De todos los conflictos que hemos tenido, en la balanza de cuando hemos perdido o ganado una batalla, el saldo ha sido más que positivo. Si hace diez años, no digo ya quince, me hubieran dicho que nos atacarían desde Canal Red, *El Mundo*, *The Objective* y *Público*, entre otros, incluso en artículos sobre otros grupos comunistas y dedicándonos las tres cuartas partes del artículo a nosotros, no me lo creería. Nos hemos convertido en el enemigo a batir, y eso solo muestra que nos tienen miedo, que ven nuestra proyección y se asustan. Cuando un miembro de nuestro partido llegue a ser diputado, de nuevo habrá un diputado comunista en España, no se me ocurre lo que van a decir de nosotros.

He de decir que tampoco hubiera previsto que nuestra pequeña organización fuera la figura de referencia de los comunistas de verdad para la gente. Cuando ha habido debates en lugares de máxima visibilidad, quien ha ido es de nuestro partido; quien ha sentado a un comunista en *prime time* en televisión en tertulias políticas también ha sido nuestro partido; cuando se hablaba de los comunistas que mandaron gente a combatir contra el Estado Islámico, se hablaba de nuestro partido. Muchos de estos grupillos comunistas hablan de la violencia y de la guerra, pero solo la conocen por los videojuegos; cuando ilegalizaron un partido comunista por el hecho anterior, fue también a nuestra organización; cuando metieron a un comunista en la cárcel también por lo anterior, fue a nuestro secretario general, y cuando salió siguió haciendo lo que tenía que hacer, ignorando la legalidad del sistema, y cuando se habla de los comunistas en periódicos y medios por campamentos y

acciones llamativas, también es de nosotros de quien se habla.

Pueden difamarnos y hacer como que estamos fuera, pero la realidad está ahí. Los que están mirando contra una pared blanca y sin hacer nada son ellos. El espacio que sueñan con tener ya lo estamos tomando desde hace tiempo.

Nos acusan de habernos disuelto porque a partir de la fundación del Frente Obrero centramos los esfuerzos en crear un movimiento amplio patriota y revolucionario. Nos acusaron de estar disueltos, a pesar de todo lo relatado con anterioridad, pero no es cierto. Nos centramos en formar cuadros y crear estructura de forma paralela al trabajo desarrollado por el frente, estábamos acumulando fuerzas, capacitándonos para volver a irrumpir mediáticamente, con medios y estructura para hacerlo. Además, todo esto tras un proceso de renovación que se hacía vital, pues las propias condiciones materiales y nuestro desarrollo ya habían fomentado y promovido el cambio del que voy a hablar en estas páginas.

En este artículo no pretendo hacer una crítica completa a todos nuestros errores desde nuestra fundación, solo me referiré a los hechos más relevantes para poder conectar nuestra historia con la necesidad actual de una refundación general y una clarificación o desarrollo ideológico que es necesario e inaplazable.

En primer lugar, considero que la ruptura total con la mal llamada izquierda revolucionaria, en realidad son más radicales que Podemos y compañía, pero en esencia defienden lo mismo, no se produjo del todo hasta la manifestación del 14 de abril de 2023. Aunque el Frente Obrero decidió no volver a acudir nunca más a esa manifestación folclórica y colonizada por lo *woke*, nuestras juventudes sí que fueron. Solo a partir de esa fecha dejamos de aparecer en todos y cada uno de los espacios de la izquierda. Llevábamos desde 2020 sin ir casi a ningún otro espacio, pero en el movimiento republicano permanecimos, aunque fuera de manera crítica. Tras el decadente panorama y el espectáculo de ver a una treintena de *antifas* gritando para expulsar-

nos protegidos detrás de la policía, decidimos que no volveríamos a acudir a esa convocatoria, tanto por su inexistente poder de movilización como por su contenido reformista y posmoderno. Hay vídeos de los últimos años en los que se puede apreciar que nuestro cortejo es más grande que todos los demás grupitos juntos.

Desde entonces, ya llevábamos haciéndolo desde 2020, solo participamos en movilizaciones que realmente sean populares y en temáticas que trabajamos de forma constante durante todo el año. Queremos llegar a la gente normal, no a los individuos lobotomizados de las diversas sectas de la izquierda. Nuestra ruptura con la izquierda y sus espacios desde ese día ha sido absoluta, tanto en lo ideológico como en lo práctico.

Aunque la propia fundación de Reconstrucción Comunista fuera motivada por esta ruptura, y que tras la operación Valle profundizáramos en ella, no es hasta la fundación del Frente Obrero cuando nuestro partido¹ promovió con una intensidad sin precedentes una ruptura total, en la que arrastramos al Frente Obrero también.

Con respecto al movimiento comunista y a nuestra propia visión de lo que es ser comunista y nuestra ideología, también tuvimos un proceso intenso de maduración política y de ruptura. Desde el inicio la organización surge con una intención clara de lucha contra el revisionismo y de reconstrucción del movimiento comunista, pero todo el proceso de ruptura, tanto en lo ideológico como en los métodos de trabajo, fue un proceso que se desarrolló en el tiempo. Si alguien cree que puedes cambiarlo todo en un instante sin que queden restos y dinámicas previas a la ruptura, es que vive en un mundo fantástico.

Desde el principio sabíamos que todo estaba podrido dentro del movimiento comunista, tras un gran despliegue de trabajo y reuniones a nivel internacional y conocer a grupos comunistas de medio mundo, nos dimos cuenta de hasta qué punto estaba todo muerto, el mal en-



Desfile de Reconstrucción Comunista el 14 de abril de 2021

démico que había allí instaurado superaba toda expectativa.

Durante unos años caímos en tendencias izquierdistas, la propia brigada a Siria fue un grave error, nos dejamos llevar por el aventurismo y las ganas de ayudar, por supuesto influidos por una visión del internacionalismo errónea. Esa acción noble y desinteresada conllevó a que nos ilegalizaran y metieran al secretario general en la cárcel. Aunque superamos la prueba, supuso un fuerte retroceso en nuestras capacidades, lastrando a la organización y haciendo que tuviéramos que reconstruirnos al completo. Conseguimos limpiar nuestro partido de cobardes, reformistas y traidores, pero a un precio muy alto. Además, la brigada fue a apoyar a un grupo político con el que, siendo sinceros, no

¹

No confundir Reconstrucción Comunista con el Frente Obrero, aunque trabajemos dentro del mismo.

tenemos ninguna afinidad. A día de hoy no volveríamos a hacerlo. Solo promovería algo así si es algo necesario, justo y con la gente apropiada, y haciendo las cosas bien. Por supuesto, siempre primando la lucha en nuestro país, nunca se debe priorizar causas lejanas a las tuyas propias.

Por suerte, no sin sufrimiento, no tardamos en rectificar todas estas tendencias, logrando construir una estructura y un trabajo político del que podemos sentirnos orgullosos.

Los últimos años, aunque a la gente le haya podido pasar desapercibido, han sido los más interesantes, pues nos hemos centrado en estudiar, en debatir y en crear las condiciones para un cambio, un desarrollo ideológico importante. La parte que muchos van a conocer ahora no es más que el fruto final del trabajo desarrollado en los últimos casi siete años.

A nivel político e ideológico hemos renunciado al federalismo y a la autodeterminación de los pueblos en el país. Defendemos la unidad de España y el patriotismo revolucionario, abrazando el hecho nacional y fusionándolo con la lucha de clases. No somos nacionalistas, somos patriotas, y hemos renunciado al internacionalismo nihilista y cosmopolita, apostando por el patriotismo revolucionario y, por supuesto, por la solidaridad internacional, que no va en contra de la patria ni del orgullo nacional. También renunciamos al folclorismo absurdo como bandera principal, pues queremos atraer a los obreros al comunismo, no basar nuestra ideología en rostros o símbolos sin contenido ninguno.

Estos cambios no son un bandazo, si vemos las publicaciones y los programas políticos del partido a lo largo de los años, la esencia revolucionaria permanece, solo nos hemos deshecho de los lastres pesados, de las posiciones incorrectas y de los dogmas de fe.

La mayor parte de los partidos comunistas han caído en el posmodernismo ideológico, aunque también caen en el doctrinamiento más burdo, suelen ser bastante reformistas y entienden la ideología como una moda revolucionaria de la cual no puedes salirte. Otros, más minoritarios, pretenden ir de ortodoxos y entienden el

marxismo como una religión. Ninguno de estos dos caminos es válido, salvo para falsificar la esencia del propio marxismo.

Desgraciadamente, los comunistas, debido en parte al momento histórico de la primera mitad del siglo XX, cayeron, lejos de un verdadero método científico, en el cientificismo, sus posiciones se convirtieron en verdad revelada, que junto a una visión mesiánica del progreso los llevó a posiciones erróneas que sumaron para la hecatombe del movimiento comunista en las siguientes décadas. Muchos de los “comunistas” actuales continúan con estas tendencias cuasirreligiosas.

Para nosotros solo existe el marxismo creativo, el que está en continuo desarrollo y es una guía para el análisis y la interpretación de la realidad, y que, además, es una guía para la transformación de la sociedad, pues lo contrario lo convertiría en algo inútil. No creemos en ninguna religión y nos oponemos a ese “marxismo ortodoxo”, pues en realidad flaco favor hace a la reconstrucción general del movimiento.

No voy a negar que nosotros también caímos en algunas de estas tendencias, y nos comportamos de forma dogmática y sectaria, no hay más que ver algunos de nuestros documentos antiguos, pero esto ya no es así. Por ello es necesario abrir un periodo de debate y clarificación en el que nos dotemos de forma colectiva de las herramientas necesarias para construir un partido comunista fuerte y con capacidad de transformación, adaptado a las nuevas condiciones materiales. Debemos refrendar el cambio ideológico, que en mi opinión ya hemos comenzado, y realizar otro cambio cualitativo en cuanto a modelo organizativo, líneas de trabajo, la cuestión de la agitación y de la propaganda y otras cuestiones relevantes.

Espero y deseo que la próxima conferencia sirva para terminar de encauzar a la organización en el camino correcto para que los comunistas volvamos a tener capacidad de actuación, implantación real en la sociedad y una ideología útil para la emancipación del proletariado, para la consecución del socialismo.



¿POR DÓNDE VOLVER A EMPEZAR?

JULIÁN DE SORIA

Han pasado más de ciento veinte años desde el momento que los revolucionarios rusos se preguntaron *¿Qué hacer?* ¿Qué pasos y qué enfoque práctico debían emprender para la consecución de sus objetivos, de la revolución? Debieron romper con lo precedente y tras un periodo de reformulación o reconstitución ideológica¹, encaminarse a un trabajo práctico que necesitaba un nuevo modelo organizativo, una nueva forma de agitación, de llegar y concienciar a la gente².

En otras palabras, Lenin rompió con la tradición socialdemócrata y con muchos preceptos de Marx para dotar a su organización de las

capacidades para la transformación de la sociedad, y no continuar solo como hasta entonces: limitados en las discusiones teóricas y un economismo reformista que alejaba al movimiento obrero de sus metas de emancipación y la toma del poder. Negó posiciones ideológicas del propio Marx para adaptarse a las nuevas condiciones materiales, superando las limitaciones teóricas de planteamientos anteriores, desarrollando la ideología, haciéndola progresar, pero manteniendo su esencia revolucionaria. Justo todo lo contrario de lo que hacen e hicieron los revisionistas, que quitaban la esencia revolucionaria del marxismo para hacerlo soportable al sistema capitalista y a la burguesía que lo domina.

¹ Reconstitución no en el sentido de ciertos grupos actuales que solo repiten de forma cíclica desvaríos teóricos inútiles y alejados de toda práctica revolucionaria.

² Vladimir I. Lenin, *¿Por dónde empezar?* (Fondo documental EHK, 1973). Acceso el 28 de enero de 2025. https://www.abertzalekomunista.net/images/Liburu_PDF/Internacionales/Lenin/1901-_Por_donde_empezar-K.pdf.



Por lo tanto, los aportes de Lenin solo se pueden considerar un desarrollo del marxismo y no una revisión³.

PRIMÓ EL MARXISMO CREATIVO AL DOGMA, A LA LETRA MUERTA.

Es necesario diferenciar la letra muerta de la esencia, la asimilación de la memorización mecánica. Hay que aprender a aplicar la teoría en la práctica, en las condiciones materiales en que se vive. Además, aportando nuevos elementos y desarrollos, comprendiendo que la ideología no es algo estanco⁴.

El marxismo no se puede entender como

una religión basada en dogmas, como un duelo de citas fragmentadas, mutiladas y privadas del sentido que le quiso dar el autor, transportadas de forma mecánica al momento actual sin tener en cuenta que las condiciones materiales cambian, y que el marxismo debe adaptarse a ella y evolucionar⁵. El doctrinariismo es un cáncer que ha infectado todo lo que queda del movimiento comunista, si se le puede seguir llamando así, condenándolos a una lenta agonía cada día más decadente, inoperativa y absurda. Aquel que no entienda el marxismo como una guía para la acción, para la transformación social, y apueste por memorizar citas sin sentido ni utilidad ha caído en posiciones doctrinarias y pseudorreligiosas profundamente antimarxistas⁶.

El marxismo es una guía para el análisis y

³ En el sentido marxista de revisionismo.

⁴ “Poseer la teoría marxista-leninista no significa, ni mucho menos, aprenderse todas sus fórmulas y conclusiones y aferrarse a la letra de ellas. Para poseer la teoría marxista-leninista hace falta, ante todo, aprender a distinguir entre su letra y su esencia”. Comité Central del PC(B) de la URSS, *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS* (Moscú: Ediciones de Lenguas Extranjeras, 1939), 440-441. Acceso el 8 de enero de 2025. <https://pceml.info/wp-content/uploads/2015/01/Historia-del-PCb-de-la-URSS.pdf>.

⁵ M. Rosental y P. Iudin, *Diccionario filosófico marxista* (Montevideo: Pueblos Unidos, 1946), 440-441.

⁶ Friedrich Engels, *Engels to Friedrich Adolph Sorge In Hoboken* (Marxist Internet Archive, 1886). Acceso el 8 de enero de

para la transformación de la sociedad, es el análisis de la situación concreta, teorizar sobre la nada o caer en un practicismo sin teoría solo lleva a la inutilidad y al desgaste de fuerzas. Es necesario interrelacionar ambas, deben tener una vinculación⁷. Se ha criticado a Lenin por no ser lo suficientemente teórico, curiosamente por gente que no logró nada y que sus teorías quedaron en el olvido; sin embargo, Lenin tenía una teoría que fue testeada en la práctica y resultó ser acertada, es decir, triunfó y se demostró que sus tesis fueron las correctas en aquel momento histórico. Es la diferencia entre aquellos que solo hablan y no tienen una valía real y quien sí la tenía.

La figura de Lenin es la del pensador más influyente en el siglo XX, a pesar de que murió en 1924. Su pensamiento político influyó de forma determinante tanto en el desarrollo de la URSS como en movimientos políticos y revolucionarios por todo el mundo. Ya en los últimos años de su vida comenzó a rectificar posiciones sobre la cuestión nacional y las fronteras que continuarían tras su muerte⁸. El encargado de seguir con este cambio de posiciones fue Stalin, el dirigente comunista que más lejos llevó el socialismo y que lideró el proyecto soviético tras su muerte, terminando este por abrazar el patriotismo revolucionario⁹, desarrollando una defensa del legado histórico cultural y apostando por la familia contra el libertinaje que ya era un hecho en Occidente¹⁰.

Lenin consiguió hacer de los problemas fundamentales de las masas, de los problemas principales de la revolución que debían liderar, los problemas fundamentales del marxismo, pasando a ser parte esencial de las propuestas, documentos y pensamiento del propio partido.

Esto fue señalado hasta por rivales políticos de Lenin, por lo menos durante amplios períodos, como el propio Trotski¹¹.

Estas son las tareas que debemos emprender nosotros, en unas condiciones bastante diferentes a las que vivieron Lenin o Stalin. Todavía hay gente en la pocilga en que se ha convertido lo que queda de movimiento comunista, por llamarlo de alguna manera, que se empeña en decir que nada ha cambiado desde entonces o que ya está todo inventado y solo hay que aplicarlo. Así les va, llevan décadas manteniendo posiciones erróneas que solo los llevan a una situación más lamentable año tras año, alejados, por supuesto, de los obreros a los que dicen representar. Cuando un movimiento político no da respuesta a los problemas de quien dice representar, en este caso a los obreros y al conjunto de los trabajadores, incluyendo por supuesto a los autónomos, se convierte en algo inútil. Lo mejor que podría pasar es que esos restos que quedan se disolvieran y dejaran que otros con auténticas posiciones revolucionarias construyéramos algo nuevo.

Hay muchas cuestiones que han cambiado desde la época de Lenin, nos centraremos en las que más nos afectan a nivel organizativo, político y agitativo. Dejamos para otro artículo futuro el análisis de los cambios económicos, y de otros ámbitos, que se han dado dentro del propio modelo productivo.

Nos encontramos ante una destrucción total de lo que fue el movimiento comunista, la inmensa mayoría de los partidos comunistas están en una situación de debacle estructural, de marginalidad absoluta y de debilidad e incluso nulidad ideológica. Lo que antaño ponía a temblar a los poderosos ahora les da risa, en el caso

2025. https://www.marxists.org/archive/marx/works/1886/letters/86_11_29.htm.

⁷ Iósif Stalin, *Fundamentos del leninismo* (Omega, 2019), 20.

⁸ Un buen ejemplo de esto es la creación de la guardia fronteriza soviética en 1918 y el propio “Reglamento sobre la protección de las fronteras estatales de la URSS” de 1927.

⁹ Sobre este tema, es interesante el texto *Patriotismo e internacionalismo* de Titarenko, que desarrolla la nueva redefinición del internacionalismo proletario, del cual solo conserva el nombre; su visión sobre el orgullo nacional, el sentimiento nacional, la defensa de la patria y otros conceptos relacionados. Por supuesto, en franco conflicto con el cosmopolitismo y el nihilismo nacional. S. Titarenko, *Patriotism and Internationalism* (Londres: Soviet News, 1950).

¹⁰ Roberto Vaquero, *¿Cómo reconstruir la izquierda revolucionaria en España? Combatividad, principios, organización y cultura* (España: Círculo Rojo, 2020), 26-35.

¹¹ León Trotski, *Historia de la Revolución rusa* (Madrid: Capitán Swing, 2017), 1073.



Manifestantes se enfrentan a la policía frente a la librería Joseph Gibert, en el bulevar Saint-Michel, el 6 de mayo de 1968, en París

de aquellos que los conozcan, que no creo que sean muchos.

Ideológicamente el movimiento ya se encontraba tumefacto desde el golpe de Estado del XX Congreso, pero cuando parecía que no podía ir a peor, llegó el Mayo del 68 francés, en el que la nueva izquierda hizo un ajuste de cuentas a la antigua convirtiéndose en la hegemónica. El sujeto revolucionario pasó de ser la clase obrera a ser una especie de amalgama de minorías oprimidas, algunas inventadas, que comenzaron a marcar la agenda de las organizaciones de izquierdas, incluyendo a los sindicatos y a los partidos comunistas. Quitaron todo lo revolucionario y peligroso para el poder y tras una estética, una simbología y unos preceptos aparentemente libertarios¹² escondieron una naturaleza reaccionaria, constituyendo una nueva ideología del capital financiero que

ha elevado el nivel de alienación y de control a límites insospechados con anterioridad. Clouscard señalaba que esta ideología, nosotros la denominamos posmodernismo ideológico¹³, otros lo llaman pensamiento *woke*, conducía a un “neofascismo”¹⁴; lo que sí ha quedado claro es que conduce a un pensamiento único, compuesto de una serie de dogmas cuasirreligiosos de obligado cumplimiento o aceptación. Con este pensamiento surgió también la dictadura de lo políticamente correcto, como arma arrojada contra todo aquel que ose disentir.

Pasaron el rodillo sobre el movimiento comunista y sindical obrero haciendo que poco a poco aceptaran sus propuestas, sus dogmas, haciéndolos propios. Pronto lograron que en los programas de estos partidos hubiera más peso del feminismo más burgués, del ecologismo suicida capitalista, de los derechos de las minorías

¹² Libertarios en el sentido que da al término Michel Y. Clouscard, no Javier Milei.

¹³ Roberto Vaquero, *Resistencia y lucha contra el posmodernismo* (Madrid: Letrame, 2019), 19-27.

¹⁴ Michel Y. Clouscard, *Neofascismo e ideología del deseo* (Pamplona: Templando el Acero, 2019), 66-67.

y de agendas que defienden intereses extranjeros, como la Agenda 2030, que de la lucha de clases o la revolución. Ambas cuestiones fueron relegadas a mera retórica en el mejor de los casos, pues estos partidos llevan a cabo medidas y posiciones antiobreras, llegando a defender el cosmopolitismo, diremos globalismo para que la gente nos entienda, aunque en realidad no es lo mismo exactamente. Por increíble que pueda parecer, han llegado incluso a defender lo mismo que las grandes empresas supranacionales que devastan nuestros países. Esto representa la más grave de las perversiones ideológicas en las que podían llegar a degenerar.

Si algo nos enseñó Lenin es que hay que destruir lo viejo para construir lo nuevo, la destrucción de los resquicios del antiguo movimiento comunista es una tarea a emprender para poder construir otro nuevo que sí mantenga una esencia revolucionaria y que se adapte a las necesidades del momento histórico.

El liberalismo en la actualidad se ha convertido en una quimera, algo idealista e irrealizable sobre lo que se habla mucho pero nunca se hace nada, es decir, algo inútil para la sociedad sobre lo que se teoriza mucho pero no se lleva a la práctica. El comunismo lamentablemente tiene el mismo papel, es nuestro deber hacer que esto deje de ser así, volver a convertirlo en una herramienta de combate para la clase obrera y la revolución, la de verdad, no la de los autodenominados comunistas de Twitter. Tenemos la necesidad urgente de reivindicarnos como comunistas patriotas, desarrollando un nuevo tipo de agitación y un modelo organizativo acorde a los tiempos que corren, optimizado, adaptado y profesionalizado. Ante el nihilismo nacional, ya superado en la URSS de la época de Stalin, pero recuperado por este movimiento comunista decadente y posmoderno, debemos apostar por una fusión entre el comunismo y el patriotismo, rechazando la adopción de planteamientos internacionalistas nihilistas que favorecen el actuar de las grandes empresas supranaciona-

les, del capital financiero, y apostar por la lucha soberanista, patriótica y por lo tanto nacional, acercando a las masas de trabajadores hartos de la situación actual.

El partido comunista debe actuar en base a planes, a corto, medio y largo plazo, debe separarse del seguidismo y espontaneísmo que define al movimiento actual. Además, debe prepararse a conciencia para que cuando las contradicciones sociales se agudicen estar listos para liderar el movimiento espontáneo que pueda surgir. Las revoluciones no se pueden adivinar, pero sí puedes prepararte para ellas y estar a la altura de lo que se espera de un auténtico partido revolucionario. Es necesario que este se dote de una estructura operativa tanto a nivel público como semipúblico¹⁵, con capacidad de imponerse, y que consiga una hegemonía tanto política como ideológica y cultural entre los trabajadores, no entre ese movimiento que está muerto, que representa una lucha de pececillos dentro de una pecera. Los comunistas no queremos ser el pez más grande dentro de unas cristaleras, queremos salir a mar abierto, al océano, a realizar las grandes transformaciones sociales, es decir, revolucionarias. Un partido comunista no puede ceñirse cual anarquistas a las futuras explosiones revolucionarias, debe contribuir a la preparación de las condiciones subjetivas para el desarrollo de la revolución.

Otra dificultad que tenemos que afrontar a la hora de acumular fuerzas y de llegar a la gente de a pie, es decir, a los trabajadores, es la criminalización del comunismo. El historiador Grover Furr habla del paradigma antiestalinista, según el cual todo lo relacionado con la historia de la URSS está dominado por un sesgo anticomunista, especialmente en todo lo relacionado con Stalin y el periodo en el que estuvo al frente del régimen soviético. Según este paradigma, a todo lo que vaya en contra de Stalin y este periodo se le da un aura de certeza, mientras que si se cuestiona algo del relato oficial es considerado revisionismo histórico y perseguido¹⁶. Aun de

¹⁵ Usaré esta terminología para evitar juicios absurdos en vez de utilizar la que usaban los clásicos sobre el tipo y ámbito de trabajo del partido comunista.

¹⁶ Grover Furr, *Stalin esperando... la verdad* (Pamplona: Templando el Acero, 2021), 22-36.

acuerdo con Furr, considero que este fenómeno no se ciñe solo a la historiografía ni a ese periodo de la historia. La criminalización absoluta del comunismo se da contra el comunismo revolucionario alejado del comunismo globalista, revisionista y posmoderno. Se ha construido un relato en el que se vincula al comunismo con lo progre, la muerte y la pobreza, haciendo una serie de falacias del espantapájaros sin precedentes históricos. Nos encontramos ante un paradigma anticomunista, que aísla, criminaliza y persigue a quienes en verdad defienden la lucha de clases, quieren hacer una revolución y no se centran en defender modas burguesas revolucionarias¹⁷ como el feminismo, el transgenerismo o el antirracismo¹⁸.

Esta nueva izquierda ha tomado rasgos, símbolos y soflamas comunistas, por supuesto quitándoles toda la esencia revolucionaria, lo que contribuye a la indefinición y confusión política e ideológica que domina en nuestra sociedad. Vencer a esta criminalización del comunismo supone la implementación de cambios importantes para adoptarnos al contexto actual en el que debemos desarrollar nuestra lucha. No vamos a renunciar a nada, pero debemos ser inteligentes a la hora de llegar a la gente: nuestro objetivo no es llegar a los folclóricos del comunismo, en gran parte en posiciones posmodernas o reaccionarias directamente,

NUESTRO OBJETIVO ES LLEGAR A LA INMENSA MASA DE TRABAJADORES DESPOLITIZADOS Y ACERCARLES A LAS FILAS DE LA REVOLUCIÓN, AUNQUE SEA CAMBIANDO DE TÁCTICA.

Lo importante es mantener la esencia, no la estética o la terminología de épocas pasadas. Por mucho que nos pueda gustar Stalin, colgar una

cara gigante de él de una torre o un puente no es una acción de masas, es antimasas, era popular en los años 30. Debido a la criminalización del comunismo sería lo más contraproducente que podríamos hacer y, de hecho, lamentablemente lo hicimos durante años. Es prioritario romper con los viejos métodos y desarrollar unos nuevos adaptados a las necesidades que tenemos debido a la criminalización absoluta del comunismo, que es visto como una especie de ideología del mal. Debemos mantener la esencia revolucionaria de los que nos precedieron desarrollando una práctica que nos permita hacer avanzar como comunistas, no repetir mecánicamente métodos que usaron en un contexto muy diferente y traicionar la esencia de lo que querían hacer.

A todo esto, como si no fuera ya poco, hay que sumar la dispersión política general que existe, la falta de cultura militante que tiene la gente que se acerca a cualquier movimiento político y una inexistencia de redes y estructuras potentes para poder desarrollar la acción política. Esto conlleva que es necesario crear ciertas estructuras que van más allá de la refundación o reconstitución del propio partido comunista. Es necesario un frente de masas político y electoral; un sindicato fuerte; un órgano político que supla las funciones que ya no puede acometer un periódico (redes sociales, estudios, productoras, editoriales, medios modernos, etc.), organizaciones, culturales, sociales, juveniles y de protesta política que funcionen bajo la hegemonía política, cultural e ideológica del partido comunista.

Además, fruto de las políticas en pro de la ideología *woke* o globalista de Gobiernos, empresas, medios, *influencers*, escritores, actores y demás mamporreros al servicio del sistema se ha creado una crisis general de identidad, ya que se ha atacado cualquier identidad colectiva que pueda suponer un freno a las imposiciones del gran capital. Las dos conciencias que más han aglutinado al hombre en sociedad desde hace

¹⁷

Que, por supuesto, no tienen nada de revolucionarias.

¹⁸

Este “antirracismo” tampoco tiene nada que ver con ser antirracista, no es más que otra moda desarrollada para imponer el pensamiento único del sistema bajo relatos falsos.

siglos son la nacional y la de clase. Por eso estas dos conciencias han sido las más duramente atacadas. Mención aparte merece la cuestión de la familia.

Esto ha conllevado que los individuos estén cada vez más aislados, alienados y centrados en el nuevo consumo transgresor, creándose un verdadero ejército de adictos a todo tipo de cuestiones que consumen aceleradamente todo lo que les han inducido de forma previa, convirtiéndose una masa desclasada y despolitizada. La industria del deseo se ha perfeccionado hasta el punto de ejercer en las personas una lobotomización o idiotización aguda, ya no solo nos dicen cómo o qué producir, también cómo consumir, el qué y qué vida debemos llevar¹⁹.

Vivimos en la posmodernidad, una sociedad líquida en la que todo pasa rápido para que el consumo se acelere, la mercantilización de la sociedad es absoluta. Hemos sufrido una deshumanización, el foco de nuestras sociedades ya no está puesto en el hombre, ahora el nuevo dios es el consumo, el rumbo hacia el poshumanismo está más que puesto en marcha. El mundo digital y tecnológico está absorbiendo cada vez más al individuo, contribuyendo aún más a su aislamiento, eliminando su identidad, y preparando las condiciones para el nuevo mundo que nos quieren imponer.

Los métodos agitativos, e incluso organizativos, más clásicos son ineficaces por sí mismos, necesitamos adaptarnos al mundo en el que vivimos, sabiendo utilizar los medios modernos controlados por el enemigo sin dejarnos arrastrar a sus posiciones y designios.

Cada vez la gente siente más desafecto por la política, y tienen mucho menos interés aún por el socialismo, la lucha obrera o la revolución; justo al contrario de lo que sucedía cuando los bolcheviques se preguntaron a principios del siglo XX por dónde debían empezar²⁰. Podemos ver a muchos grupos comunistas apostar por fórmulas mecánicas totalmente desfasadas

y que en origen fueron desarrolladas en un momento muy diferente de la lucha de clases.

La lucha revolucionaria se ha visto convertida en una moda más del sistema, una moda de la revolución totalmente encauzada a mantener los intereses de los poderosos y a desgaspar a todo aquel que pudiera tener intención de cambiar algo²¹. La lucha revolucionaria implica la lucha por la transformación de la sociedad, no crear una escena de tribu urbana capitalista que solo mantiene cierta estética de la revolución, pero sin ningún contenido que nos encaamine a ella²².

Este artículo nace con la intención de poner sobre la mesa una necesidad de los comunistas españoles, aunque buena falta les hace también a los de los demás países, de abrir un debate para dejar de repetir fórmulas y modelos desfasados y reactualizar adaptándose a las nuevas condiciones materiales que nos han tocado vivir. Pretende iniciar un debate en el seno de nuestro movimiento que lleve a una reconstitución y clarificación ideológica que nos dote de las herramientas adecuadas para poder desarrollar un trabajo efectivo en pro de la lucha de clases



Manifestación por el 1º de mayo frente a la sede de UGT

¹⁹ Clouscard, *Neofascismo e ideología...*, 124-152.

²⁰ Lenin, *¿Por dónde...*, 5-6.

²¹ Michel Y. Clouscard, *El capitalismo de la seducción* (Ediciones Edithor, 2021), 54-62.

²² Roberto Vaquero, *Por qué el obrero vota a la derecha* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2024), 35-38.

y la revolución socialista. Así mismo pretende iniciar un proceso conferencial que lleve a una readaptación y evolución de los métodos de agitación, difusión y concienciación previa a una reestructuración del modelo organizativo que supere al antiguo modelo, pues este tampoco está a la altura de los requerimientos de la lucha por la revolución en el siglo XXI.

El movimiento comunista está muerto, ya es hora de enterrar a aquellos que mantienen métodos y una interpretación ideológica inútil y volver a construir algo con esencia revolucionaria y capacidad para que los comunistas puedan volver a incidir de forma efectiva en España y liderar a los obreros en la lucha por su emancipación.

Con este texto esbozamos y presentamos el inicio del debate que nos llevará sin duda a realizar cambios profundos. Dejamos pendiente para un futuro próximo la elaboración de unas tesis para la revolución española, como futuro programa del partido y otro texto sobre el cambio del modelo organizativo y agitativo. Con esta intención, es necesario desarrollar los puntos de partida elementales tanto para plantear el debate como para comenzar a trabajar en la línea correcta de forma previa al proceso conferencial y, posteriormente, congresual.

PUNTOS DE PARTIDA

El reconocimiento folclórico del comunismo sin tener una práctica revolucionaria, tampoco se tiene una teoría actualizada, es inútil; si una ideología o planteamiento político no da respuesta a las necesidades de la clase obrera y del conjunto de los trabajadores se convierte en algo intrascendente en rumbo a desaparecer²³. Me parece correcto que se defienda la memoria histórica de la revolución, pero centrar la puesta en escena de un partido comunista a día de hoy en eso es perder el tiempo. Debido a la criminalización del comunismo se ha convertido en un acto que espanta a las masas. El objetivo es

llegar a ellas y concienciarlas, no tener una escenografía fija, una terminología de otro siglo y propuestas irrealizables en las condiciones materiales actuales. Nosotros hemos mantenido este tipo de posiciones durante muchos años, y solo cuando hemos empezado a rectificarlas es cuando se ha producido un crecimiento y se ha empezado a tener influencia en grupos numerosos de trabajadores.

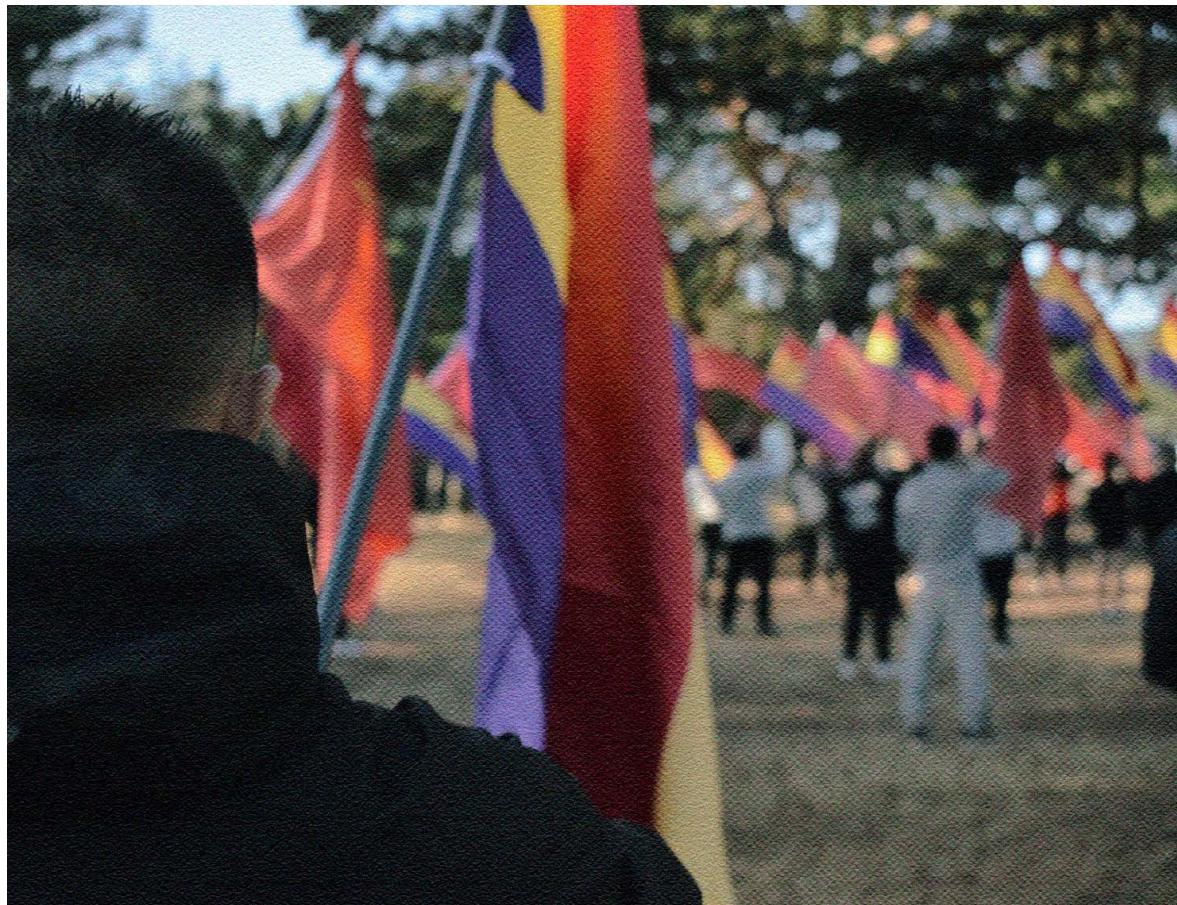
Somos herederos de toda la lucha revolucionaria y de clase de los que nos precedieron, somos continuadores del comunismo patriótico que consiguió en la URSS llevar a las fuerzas obreras a lo más alto a lo que se ha conseguido llegar a lo largo de la historia. Debemos aprender de ellos, continuar su legado, mantener su esencia, pero no repetir sus errores. Debemos ser creativos, no imitar lo que consiguieron otros. No queremos hablar de cómo hicieron su revolución y amagar un plagio ineficaz condenado al fracaso, queremos hacer la nuestra.

Es necesario clarificar las tareas fundamentales de la revolución en España y acumular fuerzas para ello. Debemos disponer de una nueva estructura capaz y profesionalizada con la fuerza y eficacia necesaria para los titánicos combates a los que deberemos enfrentarnos en el futuro.

Es vital aprender de los éxitos y fracasos del movimiento revolucionario, tomando lo que se ha demostrado válido y desechar la letra muerta sin utilidad. Hay que ser fiel a la esencia, no a la letra muerta. Debemos huir del doctrinariismo y abrazar el marxismo creativo, que se desarrolla y adapta a las condiciones materiales del momento para la consecución de los objetivos tácticos y estratégicos de la clase obrera. Debemos dar solución a los problemas reales de los trabajadores para acercarlos a nuestras posiciones, nuestro trabajo práctico debe ser tan profesional, coherente y firme para que hable por nosotros y podamos acercar a los obreros a las filas del comunismo patriótico y revolucionario.

²³

No hablamos ya de la toma del poder encabezando la revolución. Para estos grupos comunistas se ha convertido en un relato ajeno a cualquier posibilidad de práctica futura.



VIII Campamento de la JML(RC)

A día de hoy, a la imagen totalitaria²⁴ del comunismo se suma la imagen deplorable que tienen los partidos comunistas, que ya no solo son revisionistas y reformistas, sino que, además, han abrazado la nueva ideología dominante del capital financiero: el pensamiento *woke* o posmodernismo ideológico, dejándose arrastrar por este a las posiciones más antiobreras que han mantenido hasta la fecha. Para poder construir un nuevo movimiento comunista es necesario destruir a todos los niveles a los defensores de estas posiciones, pues contribuyen a la mala imagen, a la criminalización de cualquier postura de clase, comunista y patriótica que intente construir algo revolucionario. Por ello debemos romper con aquello que pueda relacionarnos con ellos a todos los niveles para no contribuir al confusionismo ideológico y político actual.

Por ello, nos identificamos como comunistas patriotas, para diferenciarnos de los cosmopolitas o globalistas que mantienen símbolos o nombres relacionados.

Cuestiones fundamentales a las que debemos dar respuesta son la inmigración, la islamización, la cuestión nacional y la lucha por la soberanía. Dar respuesta a estas problemáticas se ha convertido en una cuestión de clase y revolucionaria principal. Debemos, además de resolver el problema, hacerlo desde una posición de progreso, revolucionaria, en contraposición a salidas reaccionarias que solo van a cimentar el dominio del capital sobre los trabajadores. Toda época tiene contradicciones principales y secundarias y, además, acontecimientos que no se pueden dejar pasar.

Al igual que en el siglo pasado los comunis-

²⁴ Término inventado para pretender equiparar al comunismo y al fascismo y que encarna un significado negativo a todos los niveles.

tas se metieron de lleno en los movimientos anticoloniales y de liberación nacional, llegando a hegemonizar y a ganarse a las masas en muchos de ellos, nosotros debemos hacer lo mismo con el fenómeno migratorio, la sustitución étnica y la lucha contra la islamización. Debemos luchar por hegemonizar esas luchas y hacerlo además desde posiciones de clase, revolucionarias y patrióticas. Es una lucha en la que antes o no se tenía una posición clara o se tenía un enfoque suicida para la situación actual, ahora debemos acudir a esta lucha tan importante y ganarnos a las masas para la lucha por la transformación social, pero llevando a cabo una lucha sincera, honrada, de resolución, nunca por oportunismo. Queremos solucionar este problema porque es algo principal para nuestra supervivencia nacional y de los propios trabajadores españoles, pues, aunque a alguno le pese, la lucha de clases se desarrolla en el marco de un Estado que, en este caso España, es un marco nacional.

Otra necesidad histórica que debemos emprender es la renuncia al derecho de autodeterminación en España, del federalismo, del internacionalismo nihilista y de toda influencia globalista derivada de este. Debemos apostar por el patriotismo revolucionario, confrontando desde posiciones de clase contra el falso patriotismo de los poderosos. La revolución que debemos promover es patriótica y soberanista, democrática y con un enfoque que permita acumular fuerzas. Sin este proceso de acumulación y preparación de las condiciones subjetivas no se podrá pasar a la siguiente etapa de la revolución, a la conquista del poder por parte de la clase obrera mediante una revolución socialista y la consecuente implantación de un Estado socialista.

Como ya he dicho, el modelo organizativo del partido comunista debe modernizarse, adaptarse a los nuevos tiempos y dotarse de una estructura fuerte que pueda dar la batalla a los enemigos de la revolución. Debemos empezar a realizar cambios drásticos, algunos de ellos

ya hemos empezado a realizarlos forzados por la situación y la lucha política, pero hemos de profundizar en ellos tras un arduo proceso de debate que clarifique el camino a seguir. En no mucho tiempo espero que la propuesta teórica esté preparada para una conferencia que supondrá un cambio cualitativo importante para nosotros. Sin una estructura fuerte y adaptada, con capacidad de respuesta y de sacar trabajo relevante no podremos pasar por encima de la criminalización del comunismo y de otras problemáticas políticas, económicas y agitativas.

Lenin hablaba de la importancia de un periódico central para agrupar a los revolucionarios, para desarrollar debates, y no nos vamos a engañar, para concienciar e imponer línea a quienes no pensaban como ellos²⁵. El periódico a día de hoy, como ente de agitación, concienciación, centralización, organización y lucha ideológica es inútil. Con la digitalización, las redes sociales, la liquidez y el triunfo de lo audiovisual los periódicos no son más que dinosaurios a punto de extinguirse, ni siquiera los digitales pueden tener ya esa función. Es cierto que existen periódicos grandes, pero de corporaciones empresariales. Los periódicos de las organizaciones comunistas no son más que panfletos *online* o en folios mal impresos ridículos sin nivel alguno que hablan de problemáticas desfasadas y que no dan respuesta a ningún problema candente de los obreros o de las tareas de la revolución en la actualidad. Además, su audiencia es tan escasa y con tan poca proyección a futuro que sorprendentemente llegan a ser para el público más desconocidos, anónimos, que inútiles, que es en realidad su característica principal.

Si alguien piensa que acudir a una fábrica en España, las pocas que quedan, con panfletos sobre la guerra popular prolongada en media cuartilla de folio o colgar caras de Stalin de torres es una gran acción de masas es que tiene algún tipo de problema cognitivo o de distorsión de la realidad. Curiosamente la mayor parte de estos “agitadores” son gente extraña, contrahe-

²⁵ Vladimir I. Lenin, *Obras completas*, Tomo 7 (Fondo documental EHK, 1981), 17-18. Acceso el 28 de enero de 2025. https://www.abertzalekomunista.net/images/Liburu_PDF/Internacionales/Lenin/Obras_Completas_LENIN_TOMO_07-K.pdf.

cha, malos doctrinarios (pues ni para eso les llega el nivel), pasan muchas horas en Twitter retroalimentándose en sus miserias y son unos fracasados. Esto sucede porque nadie con una vida normal o funcional puede acercarse a este tipo de organizaciones, y solo se les acerca a cuentagotas gente, digamos, bastante peculiar, lo cual espanta a los pocos que pudieran acercarse que no tuvieran tan mala imagen.

Necesitamos dotarnos de un medio moderno, que comprenda todos los espacios en los que necesitamos estar, y pueda hacer las funciones de ese antiguo periódico del que hablaba Lenin. Para ello debemos formar, profesionalizar a cuadros para desarrollar este tipo de trabajo. Crear perfiles públicos solventes y con atractivo político para que puedan desplegar los posicionamientos políticos e ideológicos para acercarnos a los obreros, concienciarles y sumarlos a la lucha. Sin revolucionarios profesionales que vivan por y para la lucha no se puede crear una estructura con capacidad real²⁶.

Debemos ser capaces a través del periódico, el medio audiovisual, las personas de referencia en redes sociales, los tertulianos, los escritores, los columnistas, etc., de concentrar el descontento político y dirigirlo en consonancia con las fuerzas revolucionarias, sumarles a las mismas. Debemos ser capaces de aglutinar, de imponer nuestros principios frente a aquellos que solo quieren mantener la dispersión política actual en su propio beneficio. Necesitamos ese órgano político e ideológico central, pero la forma de construirlo y de llegar a la gente debe cambiar de forma drástica. Sin conquistar la hegemonía ideológica y cultural nunca vamos a conseguir nada relevante, jamás vamos a conseguir un cambio revolucionario.

Por supuesto, esta lucha por la hegemonía no se puede llevar solo con un buen trabajo en todo lo relatado, la lucha debe darse también a través de asociaciones culturales, históricas, fundaciones, editoriales, revistas, sindicatos, en el estudiantado y el propio trabajo académico,

entre otros muchos medios para llevarla a cabo.

Ya se ha detallado con anterioridad la importancia de dar respuesta a los problemas de la falta de soberanía nacional, la inmigración masiva y otras cuestiones que debemos hegemonizar. El buen trabajo ante estas cuestiones conlleva un prestigio que nos permite llegar a los trabajadores afectados por ellas y burlar la criminalización del comunismo. Esta es tan fuerte que pretender presentarte a elecciones bajo simbología y lemas supuestamente comunistas es un suicidio político, por lo menos a corto y medio plazo. Nosotros, los comunistas, no escondemos nuestro programa, de hecho, hacemos agitación constante con él, pero debemos adaptarnos a las condiciones del momento, sabiendo jugar nuestras cartas durante un momento de retroceso de las fuerzas revolucionarias sin precedente histórico.

Es necesario que defendamos nuestras posiciones y principios a través de la influencia y hegemonía en frentes de masas y políticos amplios que den respuestas a las necesidades de los trabajadores y de los españoles en general. Es necesario elevar conciencias y adoptar la táctica que nos permita acercar a más gente al comunismo patriótico posibilitando una estructura fuerte y con capacidad. En el momento actual, en torno a nuestro programa mínimo podemos aglutinar a amplias masas, por lo que mantener las posiciones “comunistas”²⁷, pues no lo son en la realidad, solo lleva a hacer el ridículo y fracasar una vez tras otra. No se es más comunista por decir muchas veces el nombre, se es comunista por trabajar por la lucha de clases, la revolución y el socialismo, todo lo demás no es más que folclore barato e inútil. La creación de un frente amplio que apueste por el patriotismo revolucionario es una de las tareas fundamentales, pues debe liderar la lucha por los problemas candentes en España y ganarse a las masas para las fuerzas de la revolución, oponiéndose y disputándole a las mismas a la reacción.

Centramos nuestros esfuerzos en los últi-

²⁶ Vladimir I. Lenin, *¿Qué hacer?* (Moscú: Progreso), 108-109.

²⁷ Posiciones infantiles, sistémicas y reformistas folclóricas.



Concentración frente al Congreso el 6 de diciembre de 2025

mos cinco años en la formación de cuadros y en el desarrollo del frente, muchos nos criticaron por inactividad, llegando incluso a decir que habíamos dejado de ser comunistas y habíamos disuelto el partido. No se dieron cuenta de que nosotros actuamos en base a planes a corto, medio y largo plazo, y sabemos medir los esfuerzos que debemos realizar. Se equivocaban, estábamos acumulando fuerzas, preparándonos para este momento en el que, ya asegurado el embrión del frente, podemos volver a retomar con fuerzas renovadas, tras nuestro proceso de refundación, nuestra actividad agitativa y pública. La sorpresa de algunos va a ser mayúscula.

De la mano de la creación y consolidación de un frente amplio, debemos crear un movimiento sindical, de clase y con una perspectiva revolucionaria de acumulación de fuerzas y escuela de guerra para batallas futuras. Este movimiento sindical debe ir contra los sindicatos del Gobierno, subvencionados y con una imagen lamentable entre los trabajadores por serviles a los poderosos. El trabajo del sindicato debe ser pulcro en lo profesional, y combativo y aguerri-

do en la agitación y la lucha política y social que debe emprender. Su misión principal es atraer a los trabajadores, contribuyendo a que se recupere la conciencia de clase en amplios sectores, solo para acumular fuerzas y llegar a grupos de personas mucho más amplios.

Al igual que las elecciones tienen una utilidad, nos abren una posibilidad de acumular fuerzas, de altavoz de nuestras propuestas y planteamientos, pero no servirá para la toma del poder, pues habrá que forzar el cambio desde una lucha política desde otros ámbitos. Con la lucha economicista pasa algo similar. No se va a producir el cambio mediante ella, tiene una clara esencia reformista, pero nos permite concienciar, llegar a la gente y acumular fuerzas para las batallas verdaderamente decisivas para lograr la transformación social.

Los objetivos los tenemos claros, es necesario iniciar el debate cuanto antes y realizar todos los cambios pertinentes para dotarnos de las herramientas necesarias para dejar de hablar de la revolución y empezar a trabajar para que se produzca.



TESIS POR EL CAMBIO REVOLUCIONARIO EN ESPAÑA

-JULIÁN DE SORIA

INTRODUCCIÓN

La situación del movimiento revolucionario en España es de claro repliegue, de hecho, llevamos décadas dentro de este proceso de decadencia que ha llevado a la práctica eliminación del mismo. Por supuesto, esta situación se enmarca dentro de la dinámica europea por la cual los partidos comunistas, sindicatos y otras organizaciones revolucionarias prácticamente han desaparecido, no hay apenas conciencia de clase y el comunismo se encuentra criminalizado por la inmensa mayoría de la población. Esta situación, aunque en algún país quedan resquicios arcaicos con algo de implantación de otras épocas, es algo generalizado.

En España ni siquiera quedan esos resquicios, los pequeños grupos que se autodenominan comunistas dejaron de serlo hace mucho, no tienen implantación estatal (en la mayoría de los casos), están muy influenciados por el posmodernismo ideológico (pensamiento *woke*) o son meros nostálgicos de una época pasada que ya no volverá. Por supuesto, todos ellos, en vez de buscar salir de su marginalidad y apuestas sin sentido en pleno siglo XXI, están enfrascados en las dinámicas de enfrentamientos entre ellos a pesar de que no tienen interés para nadie más que para sus escasos militantes, si es que se les puede seguir llamando así.

Cuando un movimiento o una ideología deja de dar respuesta a los problemas que afectan a quienes dicen representar, en este caso a los obreros y al conjunto de los trabajadores, se convierte en algo inútil, cada vez más marginal y destinado a desaparecer. Esto es lo que le ha pasado al autodenominado movimiento comunista, que se ha demostrado ineficaz y por lo tanto prescindible para los trabajadores.

Nos encontramos ante una ofensiva del gran capital, que a través de sus títeres de la Unión Europea han convertido a España en un país dependiente, sin soberanía, sin industria, sin un mundo agrario competitivo y con los trabajadores puestos contra la pared, sin ninguna organización que represente sus intereses. Sus empleos se han depauperado, sus barrios se han degradado, la seguridad se ha esfumado, y ya no es que nadie defienda sus derechos ya conquistados, sino que no hay nadie que defienda sus intereses a futuro, menos aún que luchen por la implantación de un Gobierno obrero y el fin de la explotación. Estos grupos “comunistas” están más centrados en defender todas las modas sistémicas sobre los supuestos oprimidos, abandonando a la clase obrera como sujeto revolucionario y siguiendo los mantras de la nueva izquierda posterior al Mayo del 68.

Es necesaria una actualización del marxismo, una adaptación a las nuevas condiciones materiales. Seguir repitiendo como papagayos lo ya escrito solo lleva a primar la letra muerta al marxismo vivo, haciendo pasar a este de una ideología por y para la revolución a un cuerpo teórico inútil, incapaz de dar salida a las necesidades de los obreros y de la revolución.

En el momento de escribir estas líneas nos encontramos inmersos en un proceso de refundación o reconstrucción que no solo se ciñe al modelo organizativo y las tácticas a la hora de llevar a cabo la agitación, pues las condiciones materiales han evolucionado desde la época de los bolcheviques, haciendo necesario un cambio sustancial a la hora de realizar nuestro trabajo político. Además, hay una necesidad de reconstitución ideológica, en el sentido de evolución y adaptación de la ideología a las condiciones materiales de la época en la que nos ha tocado vivir.

Este documento, aunque parte de una visión personal y breve por las necesidades organizativas y políticas que tenemos, y que espero se amplíe antes o después de nuestro próximo congreso, solo tiene la intención de plantear un debate necesario del que espero surjan las herramientas necesarias para dar el salto como partido a lo que necesita la clase obrera y el conjunto de los trabajadores en nuestro país.

Para este menester, he de plantear una serie de tesis que debemos implementar si queremos conseguir nuestros objetivos revolucionarios y que, ampliándolas, en el futuro deben ser parte de nuestro programa revolucionario para España.

TESIS



Acto político de Reconstrucción Comunista

1.^a TESIS

Nos encontramos en un momento a nivel nacional en el que hablar de revolución socialista en España es reírse de los trabajadores. En un contexto de criminalización absoluta del comunismo, en el que el dominio del gran capital es defendido hasta por la izquierda, incluidos los autodenominados partidos comunistas, que defienden la ideología posmoderna *woke* al servicio de las grandes empresas y gran parte de los Gobiernos, estar llamando a la revolución socialista es demostrar una vez más la inutilidad de los grupos que defienden estas posiciones. No hay estructura de partido, ni movimiento con conciencia de clase, ni una profesionalización ni guía hacia ese objetivo por parte de nadie.

Al contrario, los grupos que llaman a la revolución socialista con las condiciones actuales hacen una labor de zapa, pues en teoría apuestan por la conquista del socialismo, pero en la realidad siguen defendiendo la misma agenda que los grupos de izquierdas más burgueses que dirigen Gobiernos, sindicatos y otras estructuras, cuyas reivindicaciones y políticas están lejos hasta de ser socialdemócratas, no hablemos ya de revolucionarios o socialistas. Aunque hablen de revolución no dejan de ser defensores de los intereses del gran capital, la izquierda *woke*, la hegemónica, hasta entre grupos “comunistas”, contribuyen al dominio internacional del capital.

En este contexto, por lo menos en España, ya que no tenemos soberanía y dependemos de las imposiciones de los burócratas de la Unión Europea, nos encontramos ante tareas de la revolución antiimperialista, de liberación del yugo del capital internacional y de la dependencia frente a la potencia europea. Además, la corrupción, el caciquismo, la falta de libertades, el dominio de una oligarquía nacional vendida (de izquierdas y de derechas, pues se alternan y mantienen los intereses del poder), la imposición de la destrucción de la identidad, la cultura y la historia de nuestro país para imponer el cosmopolitismo también hacen que tengamos tareas pendientes de la revolución democrática.

En resumidas cuentas, estamos ante la necesidad de una revolución patriótica, de recuperación de nuestra soberanía, es decir, aunque a día de hoy suene mal, de una revolución nacional, que si es hegemónizada por la clase obrera pueda pasar a otras etapas posteriores de profundización revolucionaria, y sentar las bases para la revolución socialista, que, aunque irrealizable en la actualidad por no darse las condiciones, es indispensable a largo plazo. Sin un Gobierno obrero en el poder, sin un cambio claro en la superestructura, no hay futuro posible más allá de la explotación y el sufrimiento para los trabajadores.

2.^a TESIS

Ante la criminalización del comunismo es necesario cambiar la forma en que nos presentamos ante los obreros y el conjunto de los trabajadores. Si queremos llegar a la gente no podemos ceñirnos a lo que se hacía hace cien años, antes de la derrota de la URSS y todo el proceso de contrarrevolución. Esto se desarrollará en otras tesis, pero era necesario señalarlo para poder enunciar la necesidad de formación de cuadros comunistas, proceso indispensable para la tarea primordial de construcción de nuestro partido, del partido comunista, para lograr nuestros objetivos en la actualidad, en pleno siglo XXI.

Todas nuestras propuestas deben ser llevadas a las masas. Siendo conscientes de la situación actual, bien estructuradas y encajadas dentro del marco de los nuevos métodos agitativos y de propaganda, podemos hacer una gran labor, siempre alejados de la simbología y estética precedentes. El

objetivo es llegar a la gente, no el folclorismo absurdo. Afirmo esto siendo consciente de nuestros errores en el pasado a este respecto, pero precisamente porque lo hicimos mal hemos aprendido y podemos cambiar nuestro enfoque. Ensayo y error, es una base de nuestra ideología.

Seremos criticados por atacar la esencia de los que defienden programas y líneas de actuación obsoletas o al servicio del sistema, pero debe darnos igual, necesitamos romper con ese movimiento caduco y ligarnos a las masas de obreros y trabajadores para el cambio revolucionario.

3.ª TESIS

Es necesario construir una estructura organizativa adecuada a los tiempos actuales, lo cual por cuestiones de extensión no se puede detallar en este documento, pero que, al igual que la labor agitativa, debe llevarse a cabo como una cuestión central. Pues sin este cambio nada de lo expuesto será posible. Sin dotarnos de un partido fuerte, con la línea ideológica correcta y con la capacidad de conectar con las masas el fracaso está asegurado aun antes de empezar.

Sobre el nombre de nuestro partido, y el resto de símbolos, es necesario también un cambio. Apostamos por simplemente dejar las siglas históricas de RC, Reconstrucción Comunista, para simplificar nuestra ideología, suprimiendo las siglas PML. Este cambio refleja nuestra historia y nuestra evolución en coherencia con la defensa del patriotismo revolucionario.

4.ª TESIS

El trabajo en frentes cobra una especial relevancia debido a todo lo expuesto con anterioridad. El Frente Obrero ha sido el frente principal, logrando nutrir nuestras filas gracias al trabajo ejemplar de nuestros cuadros en su interior. Durante un tiempo centramos gran parte de nuestro trabajo en esto, recibiendo críticas de que nos habíamos disuelto; pero al contrario, fruto de este trabajo conseguimos ser más fuertes que nunca, y ahora existe la capacidad de mantener este trabajo y poder desarrollar con más capacidad otros que dejamos por un tiempo de lado o que directamente nunca habíamos desarrollado.

Nosotros, como comunistas, no renunciamos a realizar nuestra agitación de forma independiente, ni siquiera dentro de los propios frentes; nos juntamos con gente revolucionaria y patriota no comunista para el trabajo necesario, pero no renunciamos a lo que somos.

Ante el paradigma anticomunista imperante debemos ampliar nuestro trabajo en frentes, no solo en el Frente Obrero, también en otros, priorizando la esencia a la apariencia, lo necesario frente a lo superfluo. Contribuyendo a un movimiento patriota revolucionario, cuyo programa será de mínimos para nosotros y de máximos para otros sectores del Frente Obrero, pero que en el momento actual luche de forma armónica por la salvación de nuestra patria y en pro de los trabajadores.

5.ª TESIS

A nivel electoral renunciamos a la participación directa, supeditando nuestras actividades a los intereses del Frente Obrero, siendo conscientes de la criminalización del comunismo y de la necesidad de un movimiento patriota revolucionario por encima de nuestros posibles intereses. Primamos la necesidad general revolucionaria a nuestras siglas, por lo que nuestra única apuesta

electoral pasa por el Frente Obrero.

Somos conscientes de que nada cambiará por las elecciones, que los grandes cambios revolucionarios se han conseguido a lo largo de la historia de otras formas, que los burócratas de la Unión Europea, sus amos y sus títeres en España no cederán el poder ante un resultado electoral. Pero aun así, la obtención de representación parlamentaria, junto con el propio proceso electoral, nos permite a nivel agitativo (y a otros niveles) dotarnos de una voz en un espacio que llega a muchos trabajadores, la mayoría alienados, sumando a la acumulación de fuerzas que puede dotarnos de la capacidad para liderar cambios revolucionarios en el país.

6.^a TESIS

En la línea ya descrita es necesario señalar algunas cuestiones principales a nivel político e ideológico que, aunque se debatirán en el marco del proceso del congreso, creo que es necesario esbozar dentro de las propias tesis.

Nosotros somos comunistas patriotas y por lo tanto abrazamos el patriotismo revolucionario, la lucha por la soberanía del país y la defensa de nuestra identidad, nuestra cultura y nuestra historia. Todo, por supuesto, desde una perspectiva revolucionaria que nos lleva también a una defensa de nuestras fronteras contra la inmigración masiva, que solo aboca a una depauperación de los trabajadores y a un enriquecimiento de aquellos empresarios y sectores de la sociedad que promueven esta locura.

Dentro del marco de la defensa y el amor por lo nuestro nos declaramos contra todo proceso de islamización de Occidente y, en especial, de España. Ni somos musulmanes ni debemos serlo. Basta ya de imposiciones de agendas extranjeras en nuestro territorio.

A su vez, se debe remarcar que defendemos la unidad de España frente a los que quieren fragmentar el país en beneficio de la Unión Europea y del gran capital debilitando a los propios españoles de a pie, los trabajadores, que se verán más desamparados que nunca. No existe la opresión colonial o nacional de ninguna región de España, por lo que el derecho a la autodeterminación carece de sentido en nuestro país.

La lucha por la soberanía del país implica una posición frontal contra la Unión Europea que, con el tiempo, debe conllevar una salida de la misma. Los burócratas de Bruselas jamás permitirán que llevemos a cabo los cambios necesarios para solventar los graves problemas que afectan a nuestro país. Creemos en Europa, pero no en la de los burócratas vendidos de Bruselas.

7.^a TESIS

Debemos apostar por la defensa sin ambages de los trabajadores, incluidos los autónomos y la gente del campo, tan criminalizados por la izquierda *woke* que tanto daño ha hecho a nuestra sociedad. Ya basta de señalamientos y de poner el foco en cuestiones sin relevancia alguna para los trabajadores. Es necesario dar salida a sus problemas y atender a sus necesidades. La lucha de clases no es una soflama vacía y nada tiene que ver con izquierdas o derechas, pues ambas sirven a los mismos intereses, solo se alternan en el poder.



8.^a TESIS

Dentro del rechazo a la dicotomía de izquierda y derecha, pues aparte de ser burguesa ha perdido el sentido a día de hoy, hay que descartar, dado que en un futuro nos exigirán ir de la mano con ellos, toda alianza con esta izquierda posmoderna al servicio de los poderosos.

La ruptura debe ser total, debemos construir un movimiento revolucionario y patriota alejados de ellos, aunque disputemos espacios sindicales o de reivindicación, no debemos relacionarnos con los que están fomentando una agenda política que solo lleva a la destrucción de Occidente y a la depauperación de los trabajadores. No hay política más antiobrera y antipatriótica que la suya.

9.^a TESIS

La anterior tesis no significa que caigamos en tendencias infantiles como la del clase contra clase y el socialfascismo de finales de los años veinte hasta mediados de los treinta, al contrario. Nos tomamos en serio la necesaria lucha contra la salida reaccionaria a las políticas y Gobiernos *woke* que han destruido Europa y buena parte del mundo.

Aunque no existe un movimiento fascista relevante, pues al igual que el movimiento comunista está en descomposición absoluta, sí que existen soluciones o apuestas reaccionarias para solventar la crisis en la que nos encontramos. Además, igual que nosotros aspiramos a reconstruir la esencia de donde venimos, también existen grupos pequeños de tendencia fascista esperando a que el gran capital vuelva a inyectarles dinero cuando vea comprometida su situación. Debemos estar alerta y prestos a combatir al enemigo al servicio del gran capital, tenga el rostro o la definición



que tenga. Tanto los globalistas como la reacción más clásica deben ser combatidos por las fuerzas revolucionarias y patrióticas.

10.^a TESIS

Este documento, junto a otros que se elaborarán en poco tiempo, deben ser publicados en los órganos del partido con la intención de abrir un debate que lleve a una refundación y una nueva etapa, que nos dote de las herramientas teóricas y prácticas para la consecución de nuestras tareas en la lucha por la revolución en España. Este debate debe llevar a la convocatoria inmediata de un congreso que tome las decisiones pertinentes y adopte la nueva línea a seguir.

11.^a TESIS

Por último, desde el partido debemos reemprender una tarea que ha sido postergada en el tiempo desde hace años: debemos establecer de nuevo vínculos internacionales con otras organizaciones y partidos comunistas patriotas con la intención de construir a medio plazo una plataforma o coordinadora internacional de colaboración y ayuda mutua para la consecución de nuestros objetivos también a nivel internacional. Creemos en la solidaridad internacional, pero no en el internacionalismo nihilista, este es uno de los motivos por los que defendemos el patriotismo revolucionario.

¿QUÉ SOMOS?

JULIÁN DE SORIA

Desde hace bastante tiempo nos definimos como comunistas patriotas, dejando de lado otro tipo de términos más apegados al pasado y ya superados históricamente. Nos reconocemos en el patriotismo revolucionario soviético, abrazando los cambios que rectificaron las posiciones mantenidas con anterioridad en el movimiento comunista, haciendo nuestra la renuncia a la negación nacional y el internacionalismo nihilista.

La historia ha demostrado que no hay revolución sin patria, haciendo por ello nuestra, no en un sentido táctico, sino de principios, la defensa de la identidad nacional, nuestra cultura y nuestra historia, en otras palabras, la defensa de lo que somos y lo que nos ha traído hasta aquí.

El patriotismo revolucionario para nosotros no es más que la aplicación consecuente de nuestra doctrina comunista a las condiciones materiales de los tiempos actuales. Una adaptación y evolución de la ideología de la revolución y de la emancipación de la clase obrera a nuestra realidad presente. Representa una unión entre la lucha obrera revolucionaria y el sentimiento nacional y lo patriótico.

La ideología comunista no puede concebirse como un cuerpo dogmático, para nosotros solo existe una visión viva, creativa, de esta, que se adapta a las condiciones del momento. No se puede ser comunista como si fuese una cuestión religiosa. El análisis concreto de la situación concreta no debe ser sustituido por la escolástica de fórmulas ya caducadas e inútiles para el avance del movimiento general revolucionario. Es más importante conocer y asimilar la esencia de la ideología que las formas cerradas y estrictas y, en la mayoría de los casos, incomprendidas hasta por sus defensores.

Nuestra ideología debe ser una guía para la interpretación y la transformación de la socie-

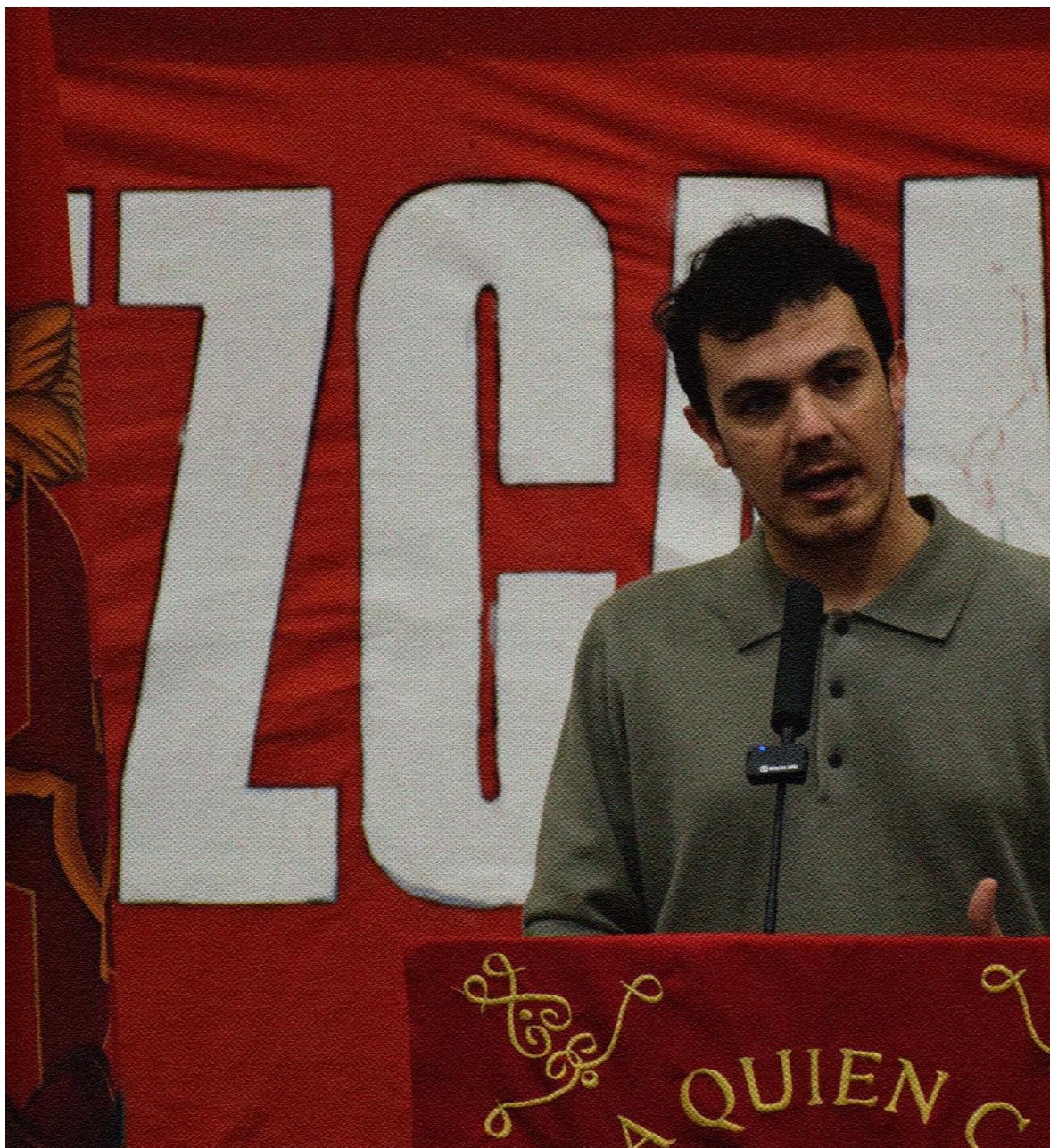
dad, no se puede quedar en cuestiones retóricas en una especie de club de eruditos al margen de las masas que en realidad no saben de lo que hablan, que no conocen el abecé del marxismo. Además, debe llevarse a la práctica renunciando de puertas afuera al folclorismo y simbología que solo crea rechazo entre los trabajadores. Debemos ser capaces de burlar los efectos del paradigma anticomunista y llegar y concienciar a los trabajadores para la transformación social.

El comunismo como ideología es la defensa de la lucha de clases como motor de la historia, para la emancipación de la clase obrera, la conquista y el establecimiento en el poder de los obreros, con la consecuente instauración, defensa y desarrollo del socialismo, como primera fase del comunismo. Todo lo demás son cuestiones secundarias e incluso, en muchos casos, superfluas.

Por supuesto, un comunista debe estar encuadrado dentro del partido que ejerce de vanguardia de los trabajadores durante todo el proceso. En el caso de que no existiese, deberán trabajar activamente por construirlo. Pues la reacción se encuentra agrupada y profesionalizada, no siendo el individualismo ni la permanencia en grupúsculos marginales efectivos para enfrentarse a ella.

Todo lo que se suele argüir a este respecto por individuos y pequeños grupos que repiten los mismos errores de siempre, o que también han aceptado la ideología posmoderna o *woke* dentro de su definición ideológica marxista o comunista, no son más que intentos de emborrinar lo que de verdad ha significado siempre ser comunista: defender la revolución, la conquista del poder por parte de los obreros, el socialismo y la búsqueda de una sociedad sin clases.

Por último, es necesario destacar que debemos combatir con todas nuestras fuerzas a los falsificadores y usurpadores del comunismo, confrontando con las visiones cosmopolitas y



Acto político de Reconstrucción Comunista

revisionistas, vendidas al gran capital y que contribuyen a la criminalización general del comunismo.

Un movimiento revolucionario debe dar respuesta a los grandes retos y problemas de los trabajadores, por ello nos posicionamos, como parte de nuestras ideas, en contra de la inmigración masiva que depaupera a los trabajadores autóctonos, fomenta la explotación de los que vienen y crea problemas adjuntos como el aumento de la delincuencia, la degradación de

barrios y ciudades, la formación de guetos, la islamización y la destrucción de nuestra cultura. De todo lo que somos, en provecho de un globalismo destructivo que solo quiere tener aislados y débiles a los individuos para tenerlos controlados, para conseguir consumidores dóciles.

Por todo ello adoptamos como propio el lema *Patria y revolución*, por entender que no hay otro camino para el avance de la lucha revolucionaria.

¿CUÁL ES LA ESCENA POLÍTICA DEL FRENTE OBRERO?

JULIÁN DE SORIA

En el desarrollo de nuestra labor política nos hemos encontrado con acusaciones de indefinición por parte de aquellos que creen que como no encajamos en la dicotomía de izquierda y derecha, una dicotomía burguesa que tiene su origen en la Revolución francesa y que ha ido evolucionando hasta perder el sentido, no tenemos una definición clara de nuestra ideología. A día de hoy, izquierda y derecha defienden los mismos intereses; además de que esta dicotomía ya no refleja la realidad política, tampoco sirve para realizar un análisis no simplista de la política actual.

Antes de desglosar las posiciones generales de la izquierda y de la derecha española, por centrarnos en un caso concreto, aunque es extrapolable a la mayoría de países de Occidente, es necesario señalar, o definir, lo que somos, pues el rechazo que creamos en algunos sectores no es, como ya hemos dicho, por indefinición, sino por no encajar en sus visiones simples y limitadas del espacio político; pero nuestra definición es clara. Somos un movimiento amplio, pues nuestra condición de partido es por imperativo legal, patriota revolucionario, compuesto por aquellos que recogen lo mejor de las luchas y experiencias del movimiento obrero y revolucionario y lo combinan con el amor a su patria, es decir, la defensa de su identidad, su cultura y su historia.

Para algunos seremos unos reaccionarios por defender nuestra patria, para otros seremos unos ultraizquierdistas por defender la lucha obrera y la búsqueda de un Gobierno en que los trabajadores tengan el poder real. Pero no somos ni una cosa ni la otra: somos revolucionarios y somos patriotas.

Además, quien quiera profundizar sobre estos conceptos tiene una larga serie de artículos y libros que explican desde el punto de vista

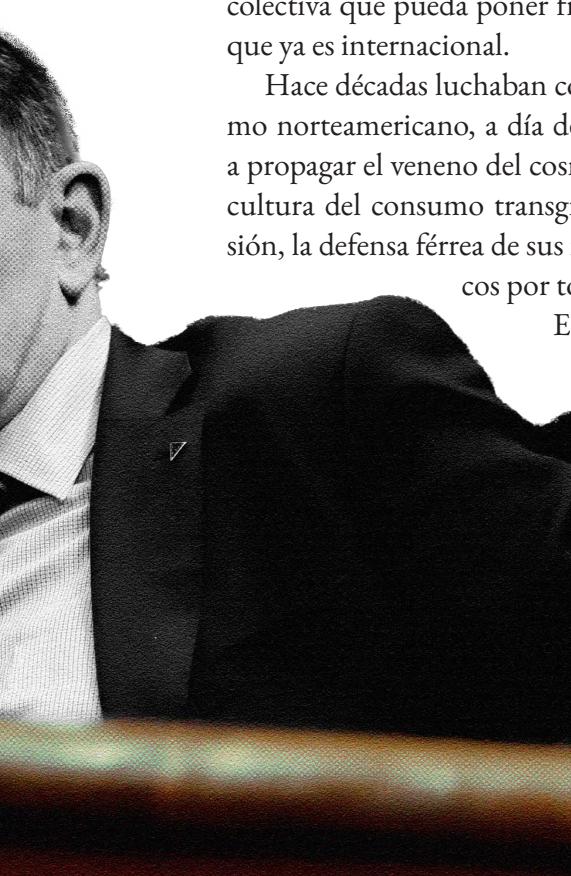
teórico y en profundidad todas nuestras posiciones. No engañamos a nadie, cuestión que no se puede decir de aquellos que solo siguen *packs* ideológicos ridículos sin utilidad alguna para España o los trabajadores.

La izquierda española, aunque no se merece el adjetivo, incluyendo aquí a los grupúsculos autodenominados comunistas, ha dejado de defender la lucha de clases y la revolución, no en todos los casos, pero en los más relevantes sí, para aceptar y promover los dictados del gran capital, que ha pasado a disfrazarse tras un supuesto rostro progresista, pero que esconde bajo formas más amables la oscuridad de la peor de las reacciones.

Este proceso tiene su punto álgido en el Mayo del 68 en Francia, en el cual el sujeto revolucionario pasa para ellos de la clase obrera a las minorías, comenzando con la estudiantil. Con el paso del tiempo el obrero blanco pasaría en Europa de ser el sostén del cambio revolucionario a un machista cishetero patriarcal, una especie de cromañón que debía destruirse. La familia pasó a ser el centro del mal y la natalidad algo incluso mal visto.

De la búsqueda de la insurrección y la toma del poder político por los obreros se pasó a cuestiones absurdas, siendo la peor de todas que ya no sepan ni lo que es ser una mujer, ahora en vez de una realidad material es según ellos un senti-





miento. La decadencia de la sociedad es absoluta, y ellos tienen gran parte de la culpa. Destaca aquí el papel lamentable que ha tenido el feminismo con todas sus ramificaciones.

La nueva izquierda se ha convertido en la defensora de todas las causas promovidas por el gran capital. Ha hecho de la militancia política un seguimiento absurdo de todas las modas transgresoras y a nivel estético “revolucionarias” o progresistas que solo blindan los intereses de los poderosos. Las consecuencias de estas apuestas políticas siempre las pagan los mismos: los trabajadores.

Esta tendencia ha convertido a la nueva izquierda en la punta de lanza para la destrucción de Occidente, contribuyendo de forma activa a la implantación del consumo transgresor, el aislamiento del individuo y la destrucción de cualquier identidad colectiva que pueda poner freno a esta debacle que ya es internacional.

Hace décadas luchaban contra el imperialismo norteamericano, a día de hoy contribuyen a propagar el veneno del cosmopolitismo, de la cultura del consumo transgresor y, por extensión, la defensa férrea de sus intereses económicos por todo el mundo.

En España los antiguos sindicatos de clase se han convertido en siervos del poder, viven de subvenciones y han eliminado hasta de sus programas cualquier reivindicación revolucionaria.

ria. No son más que un ariete de los partidos de izquierdas al servicio del gran capital. Son los principales agentes de desorganización de las masas y solo activan sus engranajes cuando sus amos les ordenan moverse para defender intereses que son ajenos y antitéticos a los de los obreros.

Estas organizaciones también han pasado de ser patriotas a defender el nihilismo nacional y a los enemigos del país, pasando muchos de estos a formar parte de sus filas.

La identidad española se ha convertido en un obstáculo para sus planes de llevar a cabo una *tabula rasa* en Occidente y aumentar el control social del que ya disponen,

por ello, apuestan por un cosmopolitismo radical que ataque uno de los pilares de nuestra sociedad. Todo lo que sirva para vertebrar nuestra identidad será atacado con vehemencia en el ámbito en que se desarrolle. Les da igual que sea en colegios, institutos, universidades, medios de comunicación, campañas publicitarias, cine o literatura. Si no vas en su línea de pensamiento irán a por ti y te tacharán de fascista o algo peor.

Estos ataques enfervorecidos de la nueva izquierda se concentran, además de contra la identidad nacional, en la de clase, la religión cristiana, la historia y la familia. Quieren destruir todo lo que nutre y estructura lo que somos. La única identidad colectiva, aunque ni siquiera lo es en realidad, que se permite es la denominada globalista, que en realidad solo busca la individualización y el desarraigo para que nada ni nadie pueda oponerse a sus designios e intereses espurios.

Además, es necesario reseñar otra apuesta política de la nueva izquierda especialmente destructiva para Occidente, y esta es la islamofilia que han adoptado en su odio ciego hacia lo cristiano. Para luchar en teoría contra un oscurantismo religioso inexistente en Europa oc-

«UN TERCER CAMINO ALEJADO DE LAS IZQUIERDAS Y DE LAS DERECHAS BURGUESAS, CUYO OBJETIVO SEA LLEGAR A LA GENTE NORMAL, A LA GENTE HUMILDE, A LOS TRABAJADORES, Y DEFENDER SUS INTERESES A TODOS LOS NIVELES»

cidental han apostado por blanquear y facilitar la expansión del peor oscurantismo religioso que pueda existir en nuestro continente: el del islam.

Además, señalan, persiguen y criminalizan por islamófobo a cualquiera que sea algo crítico con esta religión, mientras ellos pueden vejar y hacer lo que quieran con el cristianismo, que, guste o no, culturalmente es lo que somos todos en Occidente. Mientras en la URSS se hacían campañas para quemar velos en plazas públicas la nueva izquierda realiza cazas de brujas contra todo aquel que no quiera que Europa se convierta en Eurabia.

El espacio político de esta izquierda desclizada y antipatriota no es el nuestro, de hecho, en la labor sindical actúan de la mano de la empresa y no son pocos los casos en que debemos luchar contra ambos de forma enconada, siendo los delegados de UGT y CC. OO. más vehementes en su oposición al trabajador que el propio empresario.

No hay otro camino que el de la confrontación. Sí es cierto que podemos llegar a coincidir en espacios como el sindical, ya relatado, o de movimientos sociales, pero siempre será para combatirlos, pues sus posiciones políticas siempre son oportunistas y solo buscan desvirtuar las luchas, extirparles todo lo que puedan tener de revolucionario y redirigirlas en su propio provecho, que no es otro que el de los grandes capitalistas.

Es curioso observar cuando hablan de financiación del capital de la derecha y ellos tienen a empresarios como Soros a nivel internacional o Roures, Botín y Pablo Iglesias a nivel nacional. El apoyo económico de la izquierda y la derecha es pareja en cuanto a financiación internacional del gran capital.

La derecha no tiene un papel mejor que la izquierda, su espacio sigue siendo una escena política al servicio del gran capital, detrás de unos y de otros están los intereses de los mismos. No es la primera vez que grandes fundaciones meten dinero en ambos lugares, ellos siempre ganan, da igual quien nominalmente venza en

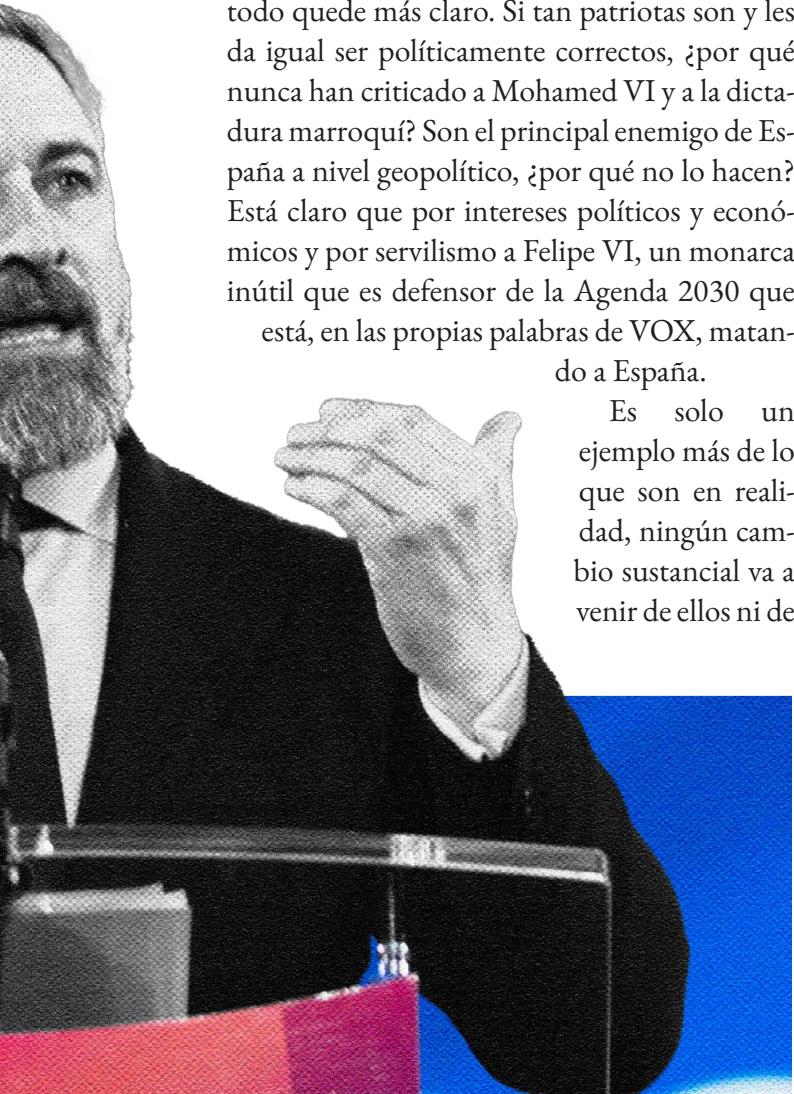
unas elecciones, ellos ganan, y nosotros, los trabajadores, perdemos.

Aquí es necesario referirse, más que a partidos del estilo del Partido Popular, del que ya está todo más que claro, a una nueva oleada de una derecha algo diferente, por lo menos en las formas, aunque en el contenido no varía tanto como quieren hacer pensar. La nueva derecha populista gana enteros en toda Europa, y en otros países como EE. UU., ante la inacción de los partidos tradicionales, ante el cosmopolitismo, la indefensión de las fronteras, la inmigración masiva y el islamismo, pero esto no quiere decir que estén dando una salida óptima para los trabajadores a esta crisis, no son más que la otra cara de la moneda.

En algunos países como España son el partido muleta de la derecha clásica, del PP, mientras en otros donde incluso han llegado al poder, no cumplen con sus promesas de resolución de los problemas candentes, solo toman ciertas medidas insuficientes de cara a la galería, pero sin perjudicar a los que les han puesto el dinero para llegar a donde están.

Defienden los intereses de los poderosos, son la reacción más clásica (en comparación con la que representa la izquierda actual), pero en esencia su existencia garantiza el mantenimiento de la dominación actual. No quieren ir más allá, solo quieren volver en apariencia a otros tiempos en los que los trabajadores, aunque en mejor situación que ahora,





pues los métodos de dominación también se profesionalizan, no dejaban de ser bastante memorables.

Su patriotismo es retórico, cuando llega el momento de gobernar en coalición o de cobrar sueldos del Estado este se reduce a algo discursivo. Si no es así, ¿por qué han guardado silencio en España cuando Trump ha actuado contra intereses nacionales? Son patriotas solo cuando les conviene para sacar votos, pero cuando no les conviene hacen lo que sea con tal de seguir medrando.

El caso español es de lo más claro al respecto, a VOX le interesa más quedar bien con Donald Trump y con Israel y entrar al Gobierno central con el PP, que es igual de culpable de la situación que tenemos que el PSOE, que los intereses reales de los españoles.

Es necesario hacer una pregunta para que todo quede más claro. Si tan patriotas son y les da igual ser políticamente correctos, ¿por qué nunca han criticado a Mohamed VI y a la dictadura marroquí? Son el principal enemigo de España a nivel geopolítico, ¿por qué no lo hacen? Está claro que por intereses políticos y económicos y por servilismo a Felipe VI, un monarca inútil que es defensor de la Agenda 2030 que está, en las propias palabras de VOX, matando a España.

Es solo un ejemplo más de lo que son en realidad, ningún cambio sustancial va a venir de ellos ni de

su espacio político. Un espacio que tampoco es el nuestro; podemos coincidir en marchas contra el Gobierno falsamente llamado progresista, o en cuestiones a favor de nuestra identidad, pero no son los nuestros. También debemos confrontar su patriotismo de boquilla, reaccionario, y encaminarnos a otros espacios más productivos para nuestros intereses.

Sobre otros grupos de la derecha radical no es necesario decir que no tenemos ni queremos tener nada que ver. La reacción, y en especial el fascismo, son nuestros enemigos irreconciliables, aunque ahora estén en horas bajas puede llegar un momento en que puedan resurgir, y nosotros estaremos ahí para combatirles. Somos plenamente conscientes de que si ellos avanzaran y triunfaran acabaríamos en un campo de concentración, en el mejor de los casos. El fascismo es la ruina de los trabajadores y debe ser combatido.

Después de exponer de forma concisa nuestra visión sobre las escenas políticas de la izquierda y de la derecha debemos finalizar este artículo con la visión de cuál debe ser nuestro espacio político, y sí, como ya supondréis, debemos construir uno propio. No hay otra opción que lleve a resultados diferentes. Un tercer camino alejado de las izquierdas y de las derechas burguesas, cuyo objetivo sea llegar a la gente normal, a la gente humilde, a los trabajadores, y defender sus intereses a todos los niveles. En un mundo en que la ideología es la etiqueta que te ponen otros debemos ser claros en nuestras posiciones y apuestas prácticas.

Ante la inmundicia decadente que nos ha tocado vivir no podemos seguir la corriente de lo establecido, debemos luchar y trabajar por construir algo nuevo, algo diferente, que sea de utilidad para España y para los trabajadores. Será una tarea difícil, pues la tendencia natural en nuestra sociedad, con la polarización que tenemos, es encuadrarte en izquierda o derecha, pero debemos perseverar en nuestro trabajo de hormiga que poco a poco nos permitirá acumular fuerzas para hacer realidad nuestros planteamientos. Será difícil, pero lo conseguiremos.



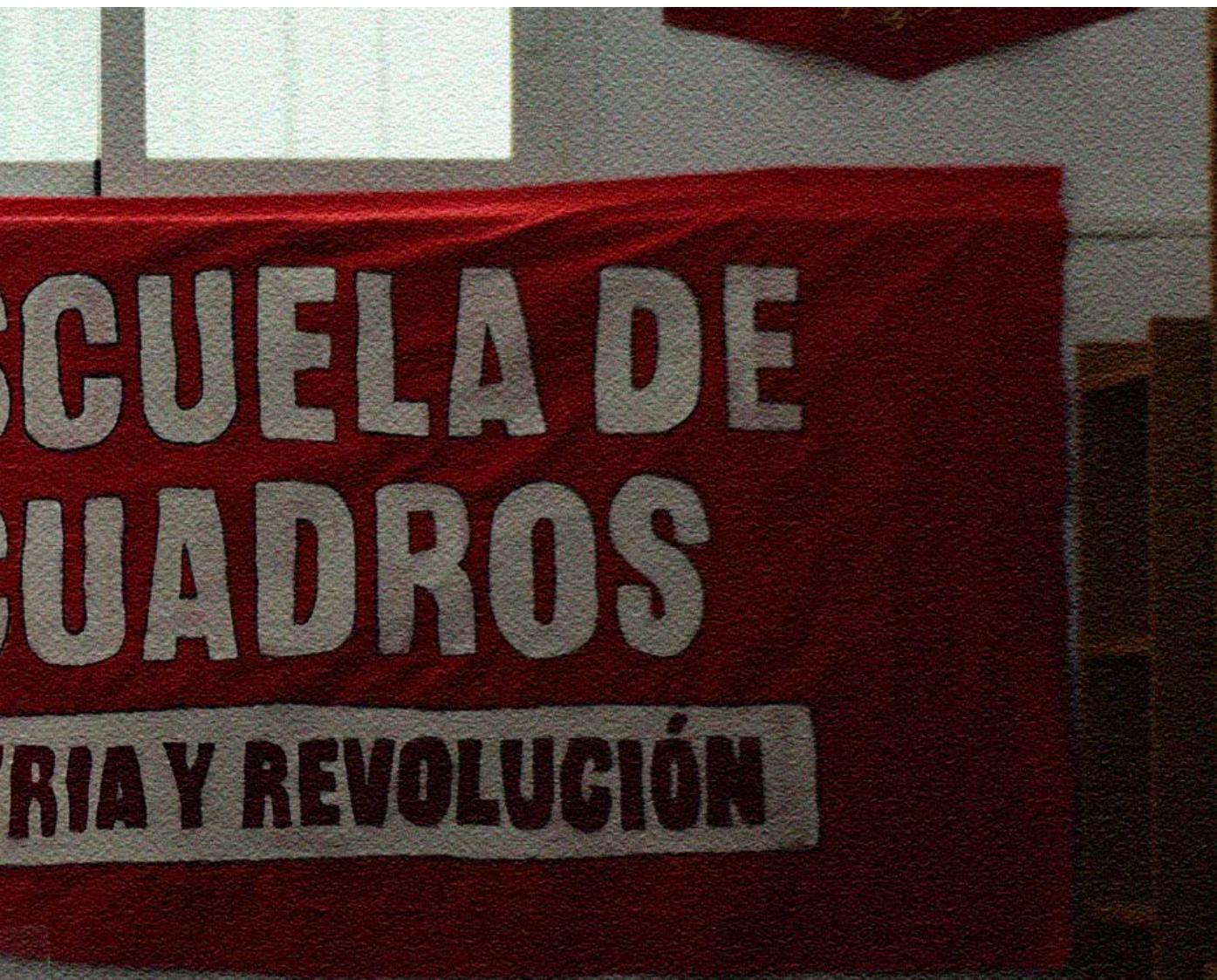
NUESTROS ÓRGANOS TEÓRICOS Y PUBLICACIONES

JULIÁN DE SORIA

La lucha revolucionaria y la construcción de frentes a todos los niveles llevan a que, debido a que nuestras fuerzas son limitadas, tengamos que concentrar nuestros esfuerzos en determinadas tareas y dejar en segundo plano la realización de otras. Este fue el caso del órgano teórico que habíamos tenido desde hace muchos años, *De Acero*, del que solo sacamos dos ejemplares de la segunda etapa y llevábamos

tiempo sin publicar.

Fuimos criticados por ello, incluso llegándose a afirmar que nos habíamos disuelto en favor del Frente Obrero, lo cual no es cierto, aunque sí que centramos buena parte de nuestros esfuerzos en ello. Pero nunca nos disolvimos, siempre mantuvimos el movimiento, la acción en nuestra estructura, los planes de formación de cuadros y un mínimo de actividad pública. Una vez hemos podido acumular fuerzas y cre-



Escuela de cuadros de Reconstrucción Comunista

cer en todos los ámbitos, hemos retomado con más fuerza que la que teníamos antes de ese proceso todas nuestras actividades y planes.

La labor teórica pasamos a hacerla principalmente a través de libros y de otros proyectos, que, aunque no comunistas, nos brindan a través de múltiples camaradas que han tomado relevancia la oportunidad de acercar nuestra ideología a las masas. Además, fundamos un canal con sus redes relacionadas, *Formación Comunista*, en el que se propaga y defiende nuestra línea, alcanzando a más gente que en ningún periodo anterior hablando sobre nuestra propuesta teórica y práctica.

Además de todo esto, *De Acero* vuelve a publicarse, en esta ocasión con los textos para el debate del proceso de refundación en el que estamos inmersos, publicando en un segundo número los documentos de nuestro congreso. Puede que publiquemos alguna vez más números al año, pero en principio nuestra idea es hacer una publicación extensa de forma anual.

Poco a poco iremos asentando el ritmo de trabajo, pudiendo hacer públicos otros proyectos de interés de nuestra labor teórica. De momento, hacemos público el comienzo de la tercera etapa de la revista *De Acero*, más profesional que ninguna de las anteriores.



LO NUEVO Y LO VIEJO

DENÍS PAREDES

Han pasado ya casi ciento ochenta años desde que Karl Marx y Friedrich Engels publicaran por primera vez el *Manifiesto comunista*, sentando las bases del movimiento obrero revolucionario moderno. Más de un siglo ha transcurrido desde que los bolcheviques, dirigidos por Lenin, asaltaran el cielo y tomaran el poder en la Revolución rusa, demostrando en la práctica que la clase trabajadora organizada podía derribar el orden burgués y construir un nuevo poder. Han pasado también más de setenta años desde la traición y posterior desaparición del socialismo en la

Unión Soviética, y más de cuarenta desde que el último bastión socialista en Europa, Albania, sucumbiera igualmente a la restauración capitalista.

Desde entonces, el movimiento obrero revolucionario ha atravesado una larga y penosa travesía por el desierto. Un periodo marcado por la ofensiva ideológica del capitalismo, la disolución de los principios revolucionarios y la progresiva sustitución del marxismo por corrientes posmodernas, idealistas y profundamente reaccionarias, pese a estar maquilladas de progresistas. En este contexto, la izquierda ha traicionado sistemáticamente los intereses his-

tóricos de la clase trabajadora, abandonando la lucha por el socialismo y renunciando a cualquier perspectiva de ruptura revolucionaria con el sistema.

Durante décadas, las distintas organizaciones comunistas han ido debilitándose, fragmentándose y, finalmente, desapareciendo. Algunas se han disuelto en la irrelevancia, otras han degenerado en meras estructuras electorales sin contenido revolucionario. Todas han acabado integrándose plenamente en ese espejismo envenenado del posmodernismo, aceptando sin resistencia los marcos ideológicos, políticos y culturales impuestos por la burguesía internacional. El resultado ha sido la práctica desaparición del comunismo organizado como fuerza revolucionaria real.

Todas han caído, todas han abandonado el camino, salvo una. Reconstrucción Comunista se mantiene en pie como la única organización comunista que queda en España. La única que no ha claudicado, la única que no ha renegado de sus principios ni ha sucumbido a las modas del momento. La única organización que continúa avanzando con paso firme, cada vez más sólido y decidido, en un contexto de confusión generalizada y derrota ideológica. Una marcha que no se detiene, que se construye sobre la disciplina, la claridad política y el compromiso militante. Una marcha en la que resuena el legado de los verdaderos revolucionarios, de quienes no se rindieron ni traicionaron sus principios.

LO NUEVO

Muchos me tacharán de presuntuoso por la afirmación que acabo de hacer, y no faltarán quienes reaccionen con incomodidad o rechazo ante una verdad que les resulta difícil de aceptar. Pero la verdad, por dura que sea, no deja de ser verdad y a veces duele precisamente porque desmonta mentiras largamente asumidas. En España no queda hoy ninguna organización en la que sus cuadros hayan estudiado de manera rigurosa, entendido en profundidad y asimilado conscientemente la verdadera esencia creativa y científica del método materialista dialéctico

marxista. No existe ninguna organización que haya hecho de ese método una herramienta viva para el análisis de la realidad y para la acción revolucionaria, más allá de consignas vacías o referencias superficiales.

No hay ninguna organización que cuente con militantes verdaderamente abnegados, políticamente formados y dispuestos a asumir todas las consecuencias de la lucha por los intereses históricos de nuestra clase y de nuestra patria. Militantes que no concibían la militancia como un espacio de comodidad personal, de identidad simbólica o de pertenencia estética, sino como un compromiso total, consciente y disciplinado. Militantes capaces de sacrificar tiempo, esfuerzo y su propia seguridad en favor de un proyecto colectivo revolucionario.

No existe tampoco ninguna organización que pueda afirmar honestamente que ha sido capaz de crear un frente de masas revolucionario, en el que se integren trabajadores de todo tipo, procedentes de distintos sectores productivos y capas populares, y no únicamente círculos universitarios, entornos intelectualizados o sectores lumpenizados atraídos por una moda política pasajera. No hay ninguna organización que haya siquiera pretendido luchar de manera sólida y sostenida por una clase trabajadora organizada, convirtiéndose en una referencia real para amplios sectores.

Del mismo modo, no hay ninguna organización que esté realmente dispuesta a desafiar el poder real, a confrontar de forma directa los intereses del capital internacional y de sus representantes políticos, en lugar de adaptarse a sus discursos, asumir sus marcos ideológicos y abrazar sus modas culturales y políticas. La mayoría ha optado por la integración, la domesticación y la renuncia abierta a cualquier perspectiva revolucionaria, aceptando los límites que el sistema impone.

Ninguna organización está dispuesta a pasar por lo que Reconstrucción Comunista ha pasado, ni por lo que inevitablemente tendrá que seguir pasando. A soportar la represión, el aislamiento, la calumnia y la hostilidad tanto del

Estado como de la falsa izquierda. A resistir sin atajos, sin concesiones y sin traicionar sus principios para obtener reconocimiento o financiación. Esa es una prueba que solo puede superarse desde la convicción ideológica y la firmeza política.

Por todo ello, podemos afirmar sin equivocarnos que, si queda algo de comunismo en nuestra querida España, ese algo se encuentra en las filas de Reconstrucción Comunista. Allí donde el comunismo no es un recuerdo, ni una etiqueta, ni una pose, sino una práctica viva y consciente.

SOMOS LO VIVO PORQUE SEGUIMOS AVANZANDO, ORGANIZÁNDONOS Y LUCHANDO CUANDO OTROS YA HAN CLAUDICADO.

LO VIEJO

Las organizaciones viejas están muertas, vaciadas por dentro y completamente tomadas por posmodernos que han sustituido la lucha de clases por la autocomplacencia intelectual. Sujetos más preocupados por ganar discusiones de salón sobre películas que no ve nadie más que ellos que por acercarse a los obreros, a los que en el fondo desprecian y temen. Han roto cualquier vínculo real con la clase trabajadora, a la que ya no consideran sujeto revolucionario, sino un estorbo incómodo que no encaja en sus esquemas identitarios y estéticos.

Ningún “socio” de estos clubs de autorrealización —porque me niego a llamarles militantes— está dispuesto a renunciar a nada por construir algo verdaderamente revolucionario. No renuncian a su comodidad, no renuncian a su estatus, no renuncian a sus privilegios materiales ni simbólicos. Su participación política no va más allá del consumo de espacios seguros, asambleas inofensivas y rituales vacíos que solo sirven para reafirmarse a sí mismos. No hay dis-

ciplina, no hay sacrificio, no hay compromiso real, solo un simulacro de militancia.

Ningún “jefecillo” de estas organizaciones está dispuesto a esforzarse lo más mínimo por ser ejemplo. No viven como predicán, no se exigen lo que exigen a otros y no asumen ninguna responsabilidad. No van a organizar nada revolucionario, porque su objetivo no es transformar la realidad, sino perpetuar su pequeño poder interno. Mientras tanto, dedican grandes cantidades de dinero, obtenido por métodos más que cuestionables, a organizar festivales, eventos y espectáculos cuyo único fin es sumergir a nuestra juventud en las drogas, el escapismo y las modas más estúpidas y degradantes, perfectamente funcionales al sistema que dicen combatir.

Ninguna de estas organizaciones está dispuesta a pasar por una ilegalización, por la criminalización abierta o por contradecir a la mano que les da de comer. No están dispuestas a asumir riesgos reales ni a pagar el precio de una línea política firme. Ante la mínima presión del Estado, los medios o el capital, retroceden, se justifican y se adaptan. Han hecho de la cobardía una estrategia y de la renuncia una forma de supervivencia.

Por eso no representan ni el presente ni el futuro del comunismo. Son la herencia podrida de décadas de derrotas mal digeridas, de claudicaciones ideológicas y de traiciones sucesivas. **Son lo viejo porque ya no tienen nada que aportar. Son lo muerto porque hace tiempo que dejaron de luchar.**

LO NUEVO FRENTE A LO VIEJO

El control del capital se ha extendido hasta los últimos rincones de la vida social y política y, mediante el uso de su rostro más amable, cosmopolita y aparentemente progresista, se ha infiltrado sin resistencia en estas organizaciones. Organizaciones que, incapaces de sobrevivir por sí mismas y sin voluntad de enfrentarse a esas imposiciones, han optado no solo por aceptarlas, sino por abrazarlas con entusiasmo.



«RECONSTRUCCIÓN COMUNISTA
SE MANTIENE EN PIE COMO
LA ÚNICA ORGANIZACIÓN
COMUNISTA QUE QUEDA EN ESPAÑA»



Han asumido como propios los valores, el lenguaje y las prioridades del capitalismo globalista. Se han convertido en estructuras dóciles y perfectamente integradas en el orden existente.

En el camino han convertido nuestros símbolos, nuestra historia y nuestras figuras revolucionarias en una caricatura. Lo que antes representaba sacrificio, lucha y revolución hoy es reducido a un chiste, a un ícono vacío, a un objeto de consumo desprovisto de contenido revolucionario. Viven de luchas de tiempos en los que ni siquiera habían nacido, luchas que, si tuvieran que enfrentar en condiciones reales, les harían salir corriendo del país ante la mera ansiedad que les produciría pensar en el nivel de

compromiso y riesgo que se les exigiría en ellas.

Hablan constantemente de un movimiento que una vez fue capaz de amenazar la hegemonía mundial del gran capital, un movimiento del que en realidad no saben nada, ni en lo teórico ni en lo práctico. Y cada vez que lo mencionan, cada vez que intentan apropiarse de su legado, lo único que consiguen es deteriorar aún más la imagen del comunismo ante la gente normal. Se convierten así en colaboradores de la criminalización y la ridiculización del movimiento obrero, haciendo el trabajo sucio que el capital necesita sin que nadie se lo tenga siquiera que pedir.

Mantienen lo viejo porque viven de ello. De-



fienden lo viejo porque su existencia depende de que nada cambie de verdad. Trabajan inconscientemente para la gran burguesía, actuando como un dique de contención frente a cualquier posibilidad de organización revolucionaria real. Frente a esta nueva cara del capital, disfrazada de progreso y modernidad, nosotros siempre hemos sido críticos. No buscamos su aprobación, no pedimos permiso y no nos preocupa lo que piensen de nosotros ni los insultos y mentiras que nos dediquen. Tenemos absolutamente claro quiénes somos.

Y es que lo nuevo se sobrepone siempre a lo viejo. Lo nuevo está destinado a superar lo viejo porque aún posee el ímpetu histórico de desarrollarse, de crecer y de imponerse. La dialéctica está de nuestra parte, y en esta lucha permanente entre lo nuevo y lo viejo, lo nuevo avanza inevitablemente y termina venciendo. Esa es la ley objetiva del desarrollo histórico, por mucho que intenten negarla quienes ya han quedado atrás. No nos van a parar y no nos van a hacer dudar ni vacilar ni un solo instante.



¡PATRIA Y REVOLUCIÓN!

ESARIO



ÓN!

